

porque no cayas en tentación,
 Capit. 45. Que no tiene el
 hombre ningún bien de sí
 ni tiene de qué se loar.

SEñor ¿es el hombre para que te
 acuerdes del? O el hijo del
 hombre para que lo visites? ¿qué ha me-
 recido el hombre para que le dies-
 ses tu gracia? Señor de que me
 puedo quejar si me desampara-
 ras? O como justamente podre
 cõtender cõtigo sino hizieres
 lo que pido? Por cierto vna co-
 sa puedo yo pensar y dezir cõ
 verdad. Nada soy señor. Nin-
 guna cosa tengo buena de mí,
 mas en todo soy falto, y voy siẽ-
 pre a nada. Y si no soy ayudado
 de ti, informado de dentro, to-
 do me hago torpe y dissoluto.
 Mas tu Señor eres vn mismo y
 permaneces para siẽpre. Siem-
 pre eres bueno, justo, sancto.
 Todas las cosas hazes muy biẽ
 y justamente, y las ordenas cõ
 tu sabiduria. Mas yo que soy mas
 inclinado a caer que a proue-
 char

char no soy durable siēpre en
 vn estado, porq̄ siete tiepos se
 mudan sobre mi. Pero luego
 me va mejor quādo te pluguie
 re y estendierestu mano ayuda
 dora. Porq̄ tu solo sin humano
 fauor me puedes ayudar y cō-
 firmarme tanto q̄ no le mude,
 mas mi rostro en cosas diuer-
 sas, mas en ti solo se cōuierta y
 descance mi coraçō. Que si yo
 supiesse desechar toda conio-
 laciō humana, agora sea por al-
 cançar deuocion, o por la ne-
 cessidad q̄ tēgo d̄ buscar (porq̄
 no ay hōbre q̄ me cōsuele) cō-
 razon podria yo esperar en tu
 gracia, y gozarme del dō dela
 nueva consolaciō. Muchas gra-
 cias sean a ti señor de quiē vie-
 ne todo, y todas las vezes q̄ me
 suceda bien: yo vanidad soy, y
 nada tengo delante de ti, hom-
 bre mudable y cfermo. De dō-
 de pues me puedo gloriar? o
 porq̄ cobdicio ser estimado,
 por ventura de lo nada, y esto

es vaníssimo. Por cierto la vanagloria es vna mala pestilencia y grãdissima vanidad, porque nos aparta dela verdadera gloria, y nos despoja dela gracia. Porq̃ en cõtentar se hõbre a si, descontenta ati. E q̃ndo dessea los humanos loores, es priuado delas virtudes. Verdadera gloria y sancta alegria es gloriarse el hõbre en ti y no en si, y gozarse en tu nõbre y no en su propria virtud, ni deleytarse en criatura alguna, sino por ti. Sea alabado tu nombre y no el mio. Magnificada sea tu obra y no la mia. Alabado sea tu sctõ nõbre: y no me sea ami atribuida cosa alguna delos loores d̃ los hõbres. Tu eres mi gloria y alegria d̃ mi coraçõ. En ti me glorificare y ensalçare todos los dias, d̃ mi parte no ay de q̃ sino en mis flaquezas. Busquẽ los hõbres (como dixo Xpo) la hõra de entre si mismos: y toda la alteza del mundo, yo buscare la gloria

gloria que es de solo Dios, que toda la gloria humana, y toda honra temporal cōparada a tu eterna gloria, es vanidad y locura. O verdad mia, misericordia mia, Dios mio trinidad bienaventurada, ati solo sea alabāça, virtud, honra y gloria para siēpre jamas, Amen.

Capi. 46. Del desprecio de toda honra temporal.

Hijo no te pele si vieres honorar y ensalçar a otros, y no ser despiciado y abatido. Leuāta tu coraçō a mi en el cielo, y no te ētristecera el despicio humano. Snōr en ceguedad estamos, y la vanidad muy p̄sto nos engaña. Si biē me miro nunca me ha sido injuria por criatura alguna, por esso no tengo de q̄ me q̄xar justamente de ti. Mas porq̄ yo por muchas vezes peq̄ grauemente contra ti, con razon se arman contra mi todas las criaturas, justamēte me viene la confusion y el desprecio,

y a ti Señor la alabâça, hõra y la gloria. Y si no me aparejo a tãto q̄ huelgue inuy de gana ser d̄preciado y desãparado, y tenido por nada: no puedo ser pacificado: y cõfirmado en lo interior: ni alũbrado spũalmẽte, ni vnido a ti perfectamente.

Capit: 47. Que no se deue poner la paz en los hombres.

Hijo si pones tu paz cõ alguno por tu parecer y por cõuersar con el: mouible estaras y sin fõsiego. Mas si recorres ala verdad q̄ siẽpre biue y permanece, no te entristeceras por el amigo si se fuere o se muriere. En mi ha de estar el amor del amigo y por mi se deue amar q̄quiera q̄ en esta vida te parece bueno y mucho amas. Sin mi no vale nada, ni durara la amistad: ni es verdadero el amor q̄ yo no ayũto. Tan muerto deues ser a las affectiones de los amigos, que desseasles (por lo q̄ a.i toca) estar solo del todo.

Tanto

Táto se acerca el hóbre a Dios,
 quanto se desuia de todo pla-
 zer humano. Y tanto mas alto
 sube a Dios, quanto mas baxo
 descende en sí, y se tiene por
 mas vil. El q̄ se atribuye a sí al-
 go de biē, impide la venida de
 la gracia de Dios en sí. Porq̄ la
 gracia del Spiritu sancto siem-
 pre busca el coraçõ humilde.
 Si te supieesses perfectamente a
 pocar y vaziar de todo amor
 criado: yo entóces manaria en
 ti abundantes gracias. Mas quã
 do tu miras a las criaturas, esta
 quitada la vista del criador. A-
 prende a vencerte todo por el
 criador y entonces podras lle-
 gar al conocimiento diuino.

Qualquier cosa por pequeña q̄
 sea, si se ama o se mira desorde-
 nadamente, nos daña y estorua
 de gozar del summo bien.

Capit. 48. Contra las
 sciencias vanas.

Hijo no te mueuã los hermo-
 sos y subtiles dichos de los

hōbres porq̄ no esta el reyno d̄
 Dios en palabras sino en vir-
 tud. Mira mis palabras q̄ enciē
 den los coraçones, y alumbran
 las animas, p̄uocā a cōtriciō, y
 traē muchas cōsolaciōes. Nūca
 leas cosas para mostrarte mas
 letrado, mas estudia en morti-
 ficar los vicios: porq̄ mas te a-
 prouechara que saber muchas
 questiōes dificultosas. Quādo
 ouieres acabado de leer, y sa-
 ber muchas cosas, avn p̄ncipio
 te cōuiene venir: yo soy el que
 enseño al hombre la sciēcia, y
 doy mas claro entendimiēto
 a los pequeños q̄ ningun hom-
 bre puede enseñar. Al q̄ yo ha-
 blo luego es sabio y apuecha
 en el spiritu. Ay de aquellos q̄
 quieren aprēder de los hōbres
 curiosidades, y muy poco curā
 del camino de seruir a Dios.
 Tiēpo verna q̄do aparecera el
 maestro de los maestros X̄po,
 Señor de todos los angeles a
 oyr las lecciones de todos que
 sera

será examinar las cōsciēcias to-
 das , y escudriñar a Hierusalēn
 cō candelas. E serā descubier-
 tos los secretos delas tinieblas
 y callará los argumētos delas
 lēguas . Yo soy el q̄ leuanto en
 vn punto el humilde entendi-
 miēto para que entienda mas
 razones dela verdad eterna , q̄
 si ouiesse estudiado quize años
 yo enseñō sin ruydo de pala-
 bras , sin cōfusiō de pareceres,
 sin fausto de honra , sin cōbate
 dargumētos : yo soy el q̄ ense-
 ño a despreciar lo terreno y a-
 borrecer lo presente: y buscar
 y saber lo eterno, y poner toda
 la esperāça en mi. E fuyr las hō-
 ras, sufrir los estoruos , y fuera
 d̄ mi no codiciar nada: y amar
 me a mi sobre todas cosas con
 feruor. Porq̄ vno amādome en-
 trañablemēte aprēdio cosas di-
 uinas, y hablaua marauillas. E
 mas apuecho cō d̄xar todas las
 cosas , que cō estudiar subtile-
 zas . A vnos hablo cosas co-
 munes,

mines, a otros especiales. A v-
nos me muestra dulcemēte cō
señales y figuras: a algunos re-
uelo mysterios cō mucha lum-
bre. Vna cosa dizen los libros,
mas no enseñan yualmente a
todos. Porq̄ yo soy interior do-
ctor d̄ la verdad, escudriñador
d̄ coraçones, conosciador d̄ pē-
samientos, y mouedor d̄ las o-
bras. Reparto a cada vno segū
juzgare ser digno.

Capit. 49. Que no se deue
atraer las cosas exteriores.

Hijo en muchas cosas te cō-
uicne ser ignorante, y esti-
marte como muerto sobre la
tierra, a quiē todo el mūdo es
crucificado. Amuchas cosas te
cōuiene hazer sordo, y pēsar lo
q̄ cūple pa tu paz. Mas vtil es a-
partar los ojos d̄ lo q̄ no te agr-
da, y dexar a cada vno su pare-
cer, q̄ entēder ē perfiar. Si estas
biē cō Dios y miras su juyzio,
ligeramēte te daras por venci-
do. O señor a q̄ fomos venidos

q̄ llo-

q̄lloramos el daño temporal,
 y por vna peq̄ña ganácia traba-
 jamos y corremos, y el daño
 q̄ual passa en oluido, y tarde o
 cō dificultad buelue a la me-
 moria. Lo q̄ poco o nada vale
 es muy mirado, y lo q̄ es muy
 necesario se passa por d̄scuido.
 Porq̄ todo hōbre se va al exte-
 rior, y si p̄sto no buelue en si, d̄
 grado se esta embuelto en ello.

Cap. 50. Que no es de creer a to-
 dos, y del resualar en palabras.

Senor ayuda me en la tribu-
 laciō, porq̄ vana es la salud
 del hōbre. Quātas vezes no ha-
 lle fidelidad donde pense q̄ la
 auja. Quātas vezes tambien
 la halle dōde menos lo pense?
 Por esto vana es la esperāça en
 los hombres, mas la salud d̄ los
 justos esta en Dios. B̄dito seas
 señor Dios en todas las cosas q̄
 nos acaecen. Flacos somos y
 mudables, presto somos enga-
 ñados y mudados. Que hom-
 bre ay q̄ se guarde tan segura
 y dis-

TRATADO

y discretamente en todo, q̄ alguna vez no cayga en alguna dubda o engaño. Mas el q̄ cōfia en ti Snōr, y te busca d̄ coraçō fenzillo no refuala así tan de presto. E si cayere en algũa tribulaciō, de q̄lquier manera q̄ fuere en ella enlazado, p̄sto sera librado por ti o cōsolado, por q̄ no desamparas tu Snōr hasta la final q̄ en ti espera. Raro es el fiel amigo que pseuera ē todos los trabajos de su amigo. Tu Snōr, tu solo eres fidelisimo en todo, y fuera de ti no ay otro tal. O quã biē supō el aia sctã que dixo. Mi anima esta firmada y fundada en Xpo. E si yo estuuieste así, no me cōgoxaria tan p̄sto el temor humano, ni me moueriã las palabras injuriosas. Quiē puede puer en todo? Quiē basta pa guardarle de los males venideros? Si lo muy mirado cō tiēpo lastima muchas vezes, q̄ hara lo no pmetido sino ferir grauemēte.

Pues

Pues porque miserable de mí no mire y me prouey? Porque crey de ligero a hóbres? En fin hóbres somos, y hóbres flacos y quebradizos, aun q̄ por muchos seamos estimados y llamados angeles. Snór a quien creere, a quien creere fino ati. Verdad eres q̄ no puedes engañar ni ser engañado. mas el hóbre todo es mentiroso de sí, y enfermo, y mudable, caedizo, especialmēte en palabras, en tāto q̄ có muy grādissima dificultad se deue creer ni tener por verdad lo q̄ parece verdadero a prime faz. Có quāta prudēcia nos auisaste que nos guardassemos de los hóbres, y q̄ son enemigos del hóbre los pprios de su casa. Ni es de creer luego si alguno dixere. Vees aqui, vea alli, el daño me hizo auisado, q̄era dios q̄ sea pa mas guardar me, yno me q̄de necio todavia. Dize me yno, mira q̄ seas auisado, cata q̄ te auiso, guarda me

secreto

secreto en esto q̄ te digo. Y mié-
 tras yo callo y creo q̄ esta secre-
 to, el mismo q̄ me lo encomen-
 do no pudo callar: mas descu-
 briose a si y a mi y fuefe. Desfié-
 de me señor d̄ aq̄tas ficiones, y
 de hōbres tā indiscretos, q̄ nū-
 ca cayga ē sus manos, ni yo co-
 meta tales cosas. Pō en mi bo-
 ca palabra verdadera y firme, y
 y d̄ suia lexos d̄ mi la lēgua cau-
 telosa. Delo q̄ no quiero sufrir
 me deuo mucho guardar. O
 quā buena cosa y quā pacifica
 es callar d̄ otros, y no creer lige-
 ramente todas las cosas, ni ha-
 blarlas d̄ ligero d̄ spues. Descu-
 brirse a pocos, y buscar siēpre
 ati Señor q̄ miras al coraçon, y
 no mouerse por cada viēto de
 palabras, mas d̄ ssear q̄ todas las
 cosas interiores y exteriores se
 acabē y p̄ficionen segū el buē
 cōtentamiento de tu volūdad.
 O quan segura es para confer-
 uar la gracia: huyr la vana apa-
 rencia, y no cobdiciar las co-
 sas

las de uera q̄ causan admiración, mas seguir cō toda diligēcia las cosas q̄ causan enmiēda y teruor de vida. A quantos ha dañado la virtud mostrada antes de tiēpo, y quan sana fue la gracia guardada cō el callar en esta vida quebradiza, que toda se dize tentacion y malicia.

Capit. 51. Dela confiança q̄ se deue tener en Dios quando nos dizen injurias.

Hijo esta firme y espera en mi, que cosas son palabras fino palabras. Por el ayre buelâ, no hierē al q̄ esta firme. Si eres culpado, determina d̄ emēdarte de buena gana. Sino hallasen ti culpā, tē por biē de sufrirlas por Dios. E muy poco es q̄ sufras si quiera palabras algunas vezes, pues aun no puedes sufrir graues açotes. Y por q̄ tã pequeñas cosas te passan el coraçõ, sino por q̄ aun eres carnal y miras mucho mas a los hombres de lo que conuiene? **Que**

por

porq̄ temes ser despreciado, por esso no quiere ser reprehendido de tus faltas, y buscas sombras de escusaciones. Mas mira mejor y conuoceras q̄ aun biue en ti el amor dei mūdo, y el vano amor de agradar a los hombres. Porque en oyr d̄ ser avergōçado y apocado por tus defectos, se muestra muy claro q̄ no eres verdadero humilde, ni eres d̄l to do muerto al mūdo, ni el mūdo a ti. Mas oye mis palabras, y no curaras de quātas dixerē todos los hōbres. De si dixesse cōtra ti todo q̄nto maliciosamente se pudiesse fingir, q̄ te dañaria? Si del todo lo dexasses passar, y no lo estimasses ē vna paja, podriate por vētura arrācar vn cabello? El q̄ no esta dētro en su coraçō ni me tiene a mi ante sus ojos, p̄sto se mueue por vna palabra aspera. Mas el que confia en mi, y no en su proprio parecer biuirā sin temer a los hombres. Yo soy el juez y

conozco los secretos todos,
 yo se como se pasan las cosas,
 y conozco muy biẽ al q̄ haze la
 injuria, y tãbien al que la sufre.
 De mi sale esta palabra, permiti-
 tiendolo yo acaesce esto, por q̄
 se descubrian los pensamientos
 y imaginaciõnes de muchos co-
 raçones. Yo juzgo al culpado
 y inocete, mas quise p̄uar pri-
 mero al vno y al otro con juy-
 zio secreto. El testimonio d̄ios
 hõbres muchas vezes engaña,
 mas mi juyzio es verdadero,
 siẽpre esta firme, aun que mu-
 chas vezes esta escõdido, y de
 pocos conocido, pero nunca
 yerra ni puede errar, aunq̄ a los
 ojos de los necios no parezca
 recto. A mi pues aueris de recur-
 rir en q̄lquier juyzio, y no estri-
 bes en el p̄prio saber. Por cier-
 to el justo no sera conturbado
 por cosa que el Snõr Dios or-
 dene sobre el. E si algun juyzio
 fuere dicho cõtra el injustamẽ-
 te, no se curara mucho dellõ,
 ni se

TRATADO

ni se ensalzara vanamente si otros tornaren por el cõ razon, porque piensa que yo soy escudriador de los coraçones, y q̃ no juzgo segũ la haz y parecer humano. Que muchas vezes le halia en mis ojos culpable, el q̃ por juyzio humano parece de loar. Señor Dios justo juez, cõstãte, y paciente, que conosci la flaqueza y poquedad de los hombres, see tu mi fortaleza, y mi firmeza, y cofiança, que no me basta mi cõsciencia. Tu sabes lo que yo no le, y por esto me deuo humillar en q̃lquier reprehensiõ, y llevar la cõ mansedumbre. Perdona me Señor piadolõ todas las vezes q̃ no lo hize asì, y da me gracia de mayor sufrimento para otra vez. Mejor es ami tu misericordia copiosa para alcançar perdõ, q̃ mi penada justicia para defender lo secreto de mi cõsciencia, por esto ya no me puedo tener por justo. Porq̃ quitada

tu

tu misericordia, no sera iustificado en tu acatamiéto todo hombre que biue.

Cap. 52. Que todas las cosas graues se deuen sufrir por la vida eterna.

Hijo no te quebranten los trabajos que has tomado por mi, ni te derribē del todo las tribulaciōes: mas mi pmesa te esfuerce y cōsuele en todo lo q̄ viniere. Yo basto para galardonar te sobre toda medida. No trabajas aqui mucho tiēpo, ni seras agrauiado siēpre de dolores. Espera vn poquito y veras quā p̄sto se passan los males. Verna vna hora q̄do cessara todo trabajo y ruydo. Poco y breue es lo q̄ passa cō el tiēpo. Esfuercate pues como hazes y trabaja fielmente en mi vna, q̄ yo sere tu galardō. Escríue, lee, canta, suspira, calla, ora, sufre cō buen coraçō lo aduerso, que la vida eterna digna es desta y d̄ otras mayores peleas.

L

Verna

TRATADO

Verna la paz en el dia q̄ el Señor sabe. Por cierto no sera dia o noche como las deste tiempo: mas luz perpetua: claridad infinita, paz firme y holganza segura, y para siempre duradera. No diras entóces: quié me librara este cuerpo desta muerte. Ni diras. Ay d̄ mi q̄ se ha dilatado mi destierro. Porq̄ la muerte sera destruyda y la salud verna sin defecto, no aura cõgoxa: verna la bédita alegria: y la cõpañia dulce y fermosa. O si tu vieses las pdurables coronas d̄ los sctõs en el cielo, y de quãta gloria gozã agora los q̄ eran en este mũdo despreciados y tenidos por indignos de biuir. Por cierto luego te humillarias y te abaxarias hasta la tierra y hasta los ansmos della: y desficarias ser sujeto a todos antes q̄ no mandar a vno. E no cobdicias los alegres dias de aquesta triste y tan amarga vida, mas gozar te yas de ser atribulado

FOR

por mi, y folgarias d̄ ser tenido
 por nada entre los hōbres. O si
 gustassēs aquestas cosas, y las ru-
 miassēs pfundamente en tu co-
 raçon, no osaras q̄xarte ni por-
 pensamiēto. No te parece que
 son d̄ sufrir todas las cosas por
 la vida eterna? No es de peque-
 ña estima ganar o p̄der el rey-
 no d̄ Dios. Leuanta pues tu ro-
 stro en el cielo, mira q̄ yo y to-
 dos mis sanctos (los q̄les tu uie-
 ró grādes cōbates ē este siglo)
 agora se gozā y son cōsolados
 y seguros, y huelgan en paz, y
 permaneceran conmigo sin fin
 en el reyno de mi padre.

Cap. 53. Del dia d̄ia eternidad
 y delas angustias desta vida.

O Bienauenturada morada
 dela ciudad soberana. O
 dia illustrissimo de la eterni-
 dad que no lo escurece noche
 mas siēpre reluze la summaver-
 dad. O dia alegre y para siem-
 pre seguro sin mudança en cō-
 trario. O si ya amaneciesse este

dia, y se acabassen los tiempos.
 Luze por cierto a los sctos vna
 perpetua claridad, mas a los q̄
 en esta peregrinacion estan, no
 assi sino d̄ lexos como é espejo
 Los ciudadanos del cielo sabé
 quã alegre sea aql dia, mas los
 hijos de Eua desterrados gimé
 de ver quã amargo y enojoso
 sea este de aqui. Los dias deste
 tiēpo pocos y malos llenos de
 dolores y trabajos, dōde se en
 fuzia el hōbre cō muchos peca
 dos, y se enteda é muchas pas
 siōes, yes āgustiado d̄ mucho ste
 mores, y distraido cō muchos
 cuydados, cōfundido cō erro
 res, ebuelto en vanidades, que
 brâtado cō muchos trabajos,
 agraviado d̄ tētaciōes, enflaçi
 do cō muchos deleytes, y ator
 mētado de pobreza. O quãdo
 se acabaran todos estos traba
 jos? Quando sere librado dela
 miserable seruidūbre delos vi
 cios? quãdo me acordare Snór
 de ti solo? quãdo me alegrare
 cum

cúplidaméte en ti, quâdo estare sin impedimêto en la verdadera libertad, sin ninguna pesadūbre de alma y cuerpo? quando terne firme paz de dêtro y de fuera, guardada de toda parte? quâdo sera paz firme, paz sin turbació. O buê Iesu quâdo estare para verte? quâdo cōtempla re tu gloria, quâdo me seras todo en todas las cosas? quando estare cōtigo en tu reyno, el quē has aparejado eternamente a tus escogidos? Dexado me has pobre y desterrado en la tierra de los enemigos, dôde ay cōtinua gurrea y graues desastres. Conuela Snōr mi destierro, y mitiga mi dolor, porq̄ ati sospira todo mi deseo. Todo el plazer del mūdo me parece muy pesada carga. Deseo gozarte intimaméte, mas no puedo cōprehenderte. Deseo affixarme alas cosas celestiales, mas agrauian melas téporales, y las pasiones no mortificadas, conel

pensamiento me quiero levantar sobre todas las cosas, mas foy forçado d̄ subjectar me ala carne cótra mi voluntad. Así yo miserable peleo conmigo, y ami mismo me foy enojoso q̄do el sp̄u busca lo de arriba, y la carne lo baxo. O Señor y q̄ padezco q̄ndo p̄sando en la oracion cosas celestiales se me ofrece vn tropel de cosas carnales. Dios mio no te alexes d̄ mi ni te desuies có yra d̄ tu sieruo. Alúbra y respládezca tu relampago y destruye las, ébia tus saetas, y cóturbe se todas las fantasias del enemigo. Recoge todos mis sentidos a ti. Haz me olvidar todas las cosas del mundo, y otorga me desechar y menospreciar de presto las imaginaciones d̄ los vicios. Y socorre me verdad eterna, q̄ no me mueva vanidad alguna. Véga tu sanidad y huya d̄ tu p̄sencia toda torpeza. Perdona me por tu sanctissima mia todas quantas
 vezes

vezes pienso alguna otra cosa
 fuera de ti. Verdaderamente cõ
 fiesso mi misera costũbre, que
 muchas vezes estoy en la ora-
 ciõ delo q̃ deuo. Porq̃ muchas
 vezes no estoy alli donde tẽgo
 el cuerpo, mas adõde mis pen-
 samientos me lleuã. Donde esta
 mi pẽsamiento alli estoy, y dõ-
 de va mi pensamiento a menu-
 do, es señal que alli esta todo
 mi amor. Lo q̃ naturalmente
 deleyta, o por costumbre me
 aplaze, esto se me ofrece lue-
 go. Por loq̃l tuque eres verdad
 dixiste. Donde esta tu thesoro,
 alli esta tu coraçon. Si amo el
 cielo, de grado piẽso en sus co-
 sas. E si amo el mundo alegre
 me cõ sus prosperidades, y en-
 tristeço me de sus aduersida-
 des. Si amo la carne, muy mu-
 chas vezes ymagino sus cosas.
 E si amo el espíritu, huelgo me
 en pẽsar en cosas espirituales.
 E de todas las cosas que amo
 hablo de grado y oyo hablar, y

las ymaginaciões traygo conmigo a mi casa. Bienaueturado aq̄l q̄ por tu amor da licêcia a todo lo criado q̄ se aparte de su memoria, y haze fuerça a su natural, y crucifica los apetitos carnales con el fernor del sp̄u. Porq̄ esclarecida su cõsciência, te offrezca oracion pura y limpia, y sea digno de estar entre los coros angelicos echadas dentro y de fuera de si todas las cosas terrenas.

Cap. 54. Del desseo dela vida eterna, y quãtos bienes son prometidos a los q̄ bien pelean.
Hijo q̄ndo siêtes en ti vn deico biuo dela eterna beatitud y desseas salir d̄la carcel d̄l cuerpo para poder cõtemplar mi claridad sin sombra de mudanças ensancha tu coraçõ y recibe cõ todo amor esta sctã inspiracion. Da muchas gracias ala soberana bondad q̄ lo haze tãbien cõtigo, visitãdo te con clemência, mouiendo te cõ ardor,

dor, leuántaudo te cō poderosa mano para q̄ no caygas en tierra por tu p̄pria pesadūbre: por q̄ esto no lo rescibes por tu diligēcia o estuerco, mas por solo el q̄rer d̄ia soberana gracia, y d̄l respecto diuino, para que a p̄ueches en virtudes, y en mayor humildad: y te aparejes a los cōbates q̄ te han de venir, y trabajos de llegarte a mi cō todo coraçō, y seruir me cō abraçada volūtad. Hijo muchas vezes arde el fuego, mas no lube la llama sin humo: asì los deseos de algūos se encienden alas cosas celestiales, mas no son libres del amor dela p̄pria afecciō: y por esto no hazen tan puramente por la honra de Dios lo que cō muy gran desseo me demandā. Tal suele ser algunas vezes tu desseo, el q̄l mostraste cō tanta importunidad: por cierto no es puro ni perfecto lo q̄ va inficionado y manchado del proprio interesse. Pide no

TRATADO

lo q̄ es para ti delectable y pro-
uechoso : mas lo q̄ es para mi
aceptable y hórolo. Que si de-
rechaméte juzgas, deues ante-
poner mi ordenació a tu des-
seo y a q̄quier cosa deseada y
seguir mi ordenacion y no tu
querer yo conozco tu desseo. y
bien he oydo tus largos gemi-
dos: ya querrias tu estar en la li-
bertad d̄ia gloria d̄ios hijos de
Dios: ya te deleyta la casa eter-
na y la casa celestial llena d̄ go-
zo. Mas aun no es venida esta
hora: aun es tiépo d̄ guerra: tié-
po de trabajo y d̄ examinació.
Deseas ser lleno del s̄mo bié:
mas no puede ser agora. Yo
soy el pa me hasta q̄ v̄ga el rey-
no de Dios, Primero has de ser
priuado e la tierra y exercitado
en muchas cosas. Algũas vezes
feras cõsolado : mas no te fera
dada cõplida hartura. Por esto
es fuerça mucho asy en hazer
como en padecer las aduersida-
des cõtra la naturaleza. Cõue-

ne te q̄ te vistas del hōbre nue-
uo, y ser mudado ē otro hōbre
Cōuienete hazer muchas vezes
lo q̄ no q̄eres : y dexar lo q̄ q̄e-
res. Lo q̄ agrada a los otros y ra
delāte, lo q̄ ati cōtēta no se ha-
ra. Lo q̄ dizē los otros sera oy-
do, lo que dizes tu sera cōtado
por nada. Peditā los otros y re-
cebirā, tu pediras y no alcāça-
ras. Otros serā muy grādes el a-
boca de los hōbres, de ti no se
ra cuēta. A los otros se ē carga-
rā los negocios, tu seras tenido
por iutil. Por esto ē triste cerse
ha la naturaleza, mas sera gran
cosa silo sufrieres callādo. Des-
ta manera en estas cosas y otras
semejātes es p̄uado el fiel sier-
uo del Señor : pa ver como sa-
be negarse y q̄brantarse en to-
do. A penas se hallara cosa en q̄
mas te cōuenga morir ati mis-
mo como es en no mostrarte
y en sufrir lo cōtrario a tu vo-
lūtad . Principalmente quan-
do parece sin razon y de poco

TRATADO

prouecho lo que te mádan ha-
 zer . Y porq̄ tu siendo mādado
 no ofas resistir ala volūdad de
 tu superior, por esso te parece
 cosa dura andar ala volūdad d̄
 otro, y dexar tu pprio parecer.
 Mas piēsa hijo el fructo destos
 trabajos, el fin cercano, el muy
 grāde galardō, y no te serā gra-
 ues, mas vna fuerte cōsolacion
 de tu paciencia. Porq̄ por esta
 poca volūdad q̄ agora dexas de
 grado poseeras para siēpre tu
 voluntad enel cielo. Allí halla-
 ras todo lo que quisieres, y q̄n-
 to pudieres dessear. Allí ternas
 en tu poder todo el bien sin
 miedo de pderlo . Allí sera tu
 voluntad vna con la mia para
 siēpre , y no cobdiciaras cosa
 estraña ni particular. Allí nigu-
 no te resistira, nīguno se q̄xara
 de ti , ninguno te impedira ni
 cōtradira, mas toda cosa desse-
 ada ternas presente juntamen-
 te , y hartaras todo tu afecto, y
 colmarlohas fasta encima. Allí

te dare yo gloria por la injuria
q̄ sufriste, y palio de loor por la
tristeza, y por el mas baxo lu-
gar la silla del reyno perpetuo.
Alli parecera el fructo d̄ia obe-
diencia, alegrarse ha el trabajo
dela penitencia, y la humilde
subjeció sera gloriosamēte co-
ronada. Agora pues inclinate
humilmēte debaxo la mano d̄
todos, y no cures d̄ mirar quiē
lo dixo, o quien lo m̄do: mas
ten grandissimo cuydado, ago-
ra sea plado, o ygual, o menor
el q̄ algo te pidiere o m̄dare
q̄ todo lo tengas por bueno, y
estudies de cumplirlo cō pura
voluntad. Busque cada vno lo
q̄ quisiere, y glorie se este ene-
sto, y aq̄l en lo otro, y sea alaba-
do mil millares de vezes, mas
tu ni en esto ni en aq̄llo sino go-
zarte en el desprecio de ti mis-
mo: y en la voluntad y hōra de
Dios. Vna cosa deues desear,
que por vida, o por muerte sea
Dios siēpre glorificado en ti.

TRATADO

Cap. 55. Como se deue offer-
cer en las manos de Dios el
hombre desconsolado.

SEñor Dios padre sanctissi-
mo agora y para siēpre seas
bédito q̄ así como tu q̄eres ha
sido hecho, y lo q̄ hazes es bue
no. Alegre se tu sieruo en ti, no
en si ni en otro alguno: porq̄ tu
solo eres alegría verdadera, es-
perança mia y corona mia. Tu
Señor eres mi gozo y mi hōra
Que tiene tu sieruo, fino lo q̄
ha recebido d̄ ti sin merecerlo
Tuyo es todo lo q̄ me has dado
y hecho por mi. Pobre soy y lle
no d̄ trabajos desde mi moce-
dad, y mi aia se entristece algu-
nas vezes hasta llorar: y otras ve-
zes se turba cōsigo por las pas-
siones q̄ se leuātā. Deseo el go-
zo dela paz: pido la paz de tus
hijos q̄ son apascētados por ti
en la lūbre dela cōsolacion. Si
me das paz y derramas en mi
tu etō gozo, sera el aia de tu si-
eruo en cūplida alegría, y muy
deuota

deuota e loarte. Mas si te apartares (como muchas vezes lo hazes) no podra correr la carrera de tus mādamientos: mas antes fincara las rodillas para ferir sus pechos: porq̄ no se va como los dias passados quādo resplādecia tu cādela sobre su cabeça: y era defendida delas tentaciones q̄ venian debaxo la sombra de tus alas. Padre juuilsimo digno de ser loado para siēpre venida es la hora en q̄ tu cuerpo sea p̄nado. Padre digno de ser amado: justo es q̄ tu fieruo padezca algo por ti en esta hora. Padre digno de ser siēpre hōrado, venida es la hora que tu sabias eternalmente q̄ auia de venir, en la q̄l tu fieruo este vn poco abatido en lo de fuera: mas biua siempre interiormente delāte de ti, sea despreciado y humillado vn poco y desechado ante los hombres. Sea quebrantado cō passiões y enfermedades: porque

refu-

T R A T A D O

resuscite cōtigo en la alua dela
 nueua luz y sea clarificado élos
 cielos. Padre sctō assi lo orde-
 naste y quisiste , y lo q̄ mādaste
 se ha hecho . Por cierto gran
 merced es esta q̄ hazes a tu ami-
 go, en q̄ padezca algo y sea attri-
 bulado en este mūdo por tua-
 mor. Quátas vezes p̄mites q̄ se
 haga, y de q̄lquier manera q̄ se
 fiziere, no se haze cosa éla tier-
 ra sin tu cōsejo y p̄uidencia, ni
 sin causa. Señor bueno es para
 mi q̄ me has abatido , porq̄ a-
 prēda tus justificaciōes, y desti-
 erre de mi coraçō toda sober-
 uia y p̄suncion. Prouechoso es
 para mi q̄ la cōfusiō ha cubier-
 to mi rostro, porq̄ assi busque
 a ti para cōsolar me , y no a los
 hōbres . Tãbien aprēdi en esto
 a tēblar de tu espãtofo juyzio,
 que affiges al justo cō el malo,
 mas no sin ygualdad y justicia.
 Gracias te hago Sñor q̄ no de-
 xaste sin castigo mis males, mas
 affigiste me cō açotes d̄ amor
firmeuco

firiendo me de dolores y angustias de dentro y de fuera. No ay quié me cõsuele debaxo del cielo sino tu Dios mio , medico celestial delas añas, q̄ hieres y sanas y pones en graues tormentos : y sacas y libras dellos. Sea tu correctiõ sobre mi, y tu castigo me éseñara. Padre mio muy amado vees me aqui en tus manos, yo me íclino ala vara de tu correcciõ. Hieres mis espaldas y mi cuello para q̄ enderece mi torcido q̄rera tu voluntad . Haz me piadoso y humilde discipulo como lo suelen hazer para q̄ ande a todo tu q̄rer. Todas mis cosas y a mi te encomiẽdo para q̄ las rijas: mejor es aqui ser corregido que en lo por venir. Tu sabes todas las cosas , y no se te escõde nada e la humana cõsciencia. Antes q̄ se haga sabes lo venidero y no ay necesidad q̄ alguno te auise delas cosas q̄ se hazen en la tierra. Tu Sñor sabes lo que

m e

me cōuiene, y quanto a pro-
 cha la tribulacion para alípiar
 el orin delos vicios. Haz comi-
 go tu deseado cōtentamiēto,
 y no deseches mi vida pecado-
 ra, yninguno mejor ni mas cla-
 ramēte conocida q̄ ati. Señor
 otorga me saber lo q̄ deuo, y
 amar lo q̄ se deue amar, y loar
 lo q̄ ati solo es agradable, y e-
 stimar lo q̄ te parece precioso,
 y aborrecer lo q̄ en tus ojos es
 feo. No me dexes juzgar segun
 la vista delos ojos, ni sentēciar
 segun el oydo de los ygnoran-
 tes: mas da me gracia q̄ pueda
 discernir entre lo visible y lo
 spūal cō verdadero juyzio, y so-
 bre todo buscar siēpre la volū-
 tad de tu buen cōtentamiēto.
 Muchas vezes se engañan los
 sentidos en juzgar, y los mūda-
 nos en amar solamente lo visi-
 ble. Que mejor ia tiene el hō-
 bre porq̄ otro lo alabe? El fal-
 so engaña al falso, el vano al va-
 no, y el ciego al ciego, y el en-
 fermo

fermo al enfermo quando lo en-
falça. E mas verdaderaméte lo
echa en verguença quando va-
naméte lo alaba. Porq̄ quanto
cada vno es en los ojos d̄ Dios,
tanto es y no mas (como dize
el humilde S. Francisco.)

Cap. 56. Que deuemos en-
tender en cosas baxas quando
cessan las altas.

HIjo no puedes estar conti-
nuo en el feruiente desseo
de las virtudes, ni en el mas alto
grado de la cõtêplaciõ. Neces-
sario es por la corrupcion del
pecado original, q̄ delciendas
algũas vezes a cosas baxas, y tã-
biẽ a llevar la carga desta vida
aunq̄ te pese. En tãto q̄ traes el
cuerpo mortal enojo sentiras
y pesadũbre d̄ coraçõ. Por elo
cõuiene gemir muchas vezes
estãdo ã la carne por el peso d̄ la
carne. Porq̄ no puedes ocupar
te perfectaméte en los estudios
sp̄uales, y ã la diuina cõtêplaciõ
Quando assi te hallares graue

cóuiene q̄ tomes obras exterior
res, y q̄ te recrees en buenos a-
ctos, esperádo mi venida có fir-
me cófiança. E sufre có pacien-
cia el dñstierro y la sequedad d̄l
sp̄u hasta q̄ otra vez yo te visite
y seas librado de toda cógoxa.
Yo te hare olvidar los enojos,
y hare q̄ gozes de gran reposo
íterior. Yo estédere ante ti los
prados delas escripturas, para
q̄ ensanchado tu coraçó, cor-
ras la carrera de mis mādamiē-
tos, y digas. No son yguales las
passiones deste tiempo en có-
paracion dela gloria que nos
sera manifestada.

Cap. 57. Que no se estime
el hombre por digno de con-
solacion, sino de tormentos.

S Eñor no soy digno de tu có-
solacion, ni de alguna visita-
ció sp̄ual, y por esto justamēte
lo hazes, quando me dexas po-
bre y dñcósolado. Que puesto
q̄ yo pudiesse derramar tátas la-
grimas como el mar, no seria

aun digno de tu cōsolaciō. Por
 esto no soy digno fino de ser a-
 çotado y punido, porq̄ yo te of-
 fēdi grauemete muchas vezes,
 y peq̄ mucho y en muchas ma-
 neras. Así que bien mirado, no
 soy digno de biē algūo por pe-
 queño q̄ sea. Mas tu piadoso y
 misericordioso Dios q̄ no qui-
 eres q̄ tus obras perezcan, por
 mostrar las riq̄zas de tu bōdad
 en los vasos de tu mīa, aun so-
 bre todo merecimiēto tienes
 por bien de cōsolar a tu sieruo
 sobre toda manera humana.
 Por cierto Snōr, tus cōsolacio-
 nes no son como las humanas.
 O Señor q̄ he hecho para q̄ tu
 me diesses algūa cōsolaciō? yo
 no me acuerdo auer hecho al-
 gū biē, mas auer sido siēpre in-
 clinado a vicios, y muy perezo-
 so a emédarme. Esto es verdad
 y no lo puedo negar, y si yo di-
 xesse otra cosa, tu estarías cōtra
 mi, y no auria quien me defen-
 diese. Siior q̄ he yo merecido
 por

TRATADO

por mis pecados sino el infier-
no? yo conozco é verdad q̄ soy
digno d̄ todo escarnio , y q̄ no
merezco morar entre tus d̄uo
tos. E aunq̄ yo oyga esto cō tri
steza, rephendere mis pecados
cōtra mi por la verdad porq̄ fa
cilmente merezca alcançar tu
grā mía, q̄ dire yo pecador lle
no d̄ toda cōfusiō ? no tēgo bo
ca para hablar sino sola esta pa
labra. Porq̄ Sñor peq̄. Aue mía
de mi. Dexame vn poquito llo
rar mi dolor antes q̄ vaya a la
tierra tenebrola , cubierta de
obscuridad d̄ muerte. Que es
lo q̄ pides pr̄cipalmēte al cul
pado y miserable pecador , si
no q̄ se conuierta y se humille
por sus pecados? Dela verdade
ra cōtriciō y humildad d̄ cora
çō, nasce la esperãça del perdō
y se recōcilia la cōsciēcia tur
bada? y se repara la gracia pdi
da, y se defiende el hōbre dela
yra venidera , y se juntā en s̄ta
paz Dios y el aia q̄a el se cōui
erte?

erte? Señor el humilde arrepe-
 timiento es a ti sacrificio muy
 acepto, q̄ bueal mas suaue ē tu
 p̄sencia q̄ el encienso. Este es el
 vnguento agradable q̄ tu Señor
 quefiste q̄ ie derramasse sobre
 tus sagrados pies. Porq̄ nunca
 defechaste el coraçõ humilla-
 do. Aquí esta el lugar del refu-
 gio para el q̄ huye dela cara d̄i
 enemigo. Allí se emienda y se
 alimpia lo q̄ en otro lugar ha
 sido contrecho y enluziado.

Cap. 58. Que la gracia no
 se mezcla con los que saben
 las cosas terrenas.

Hijo, preciosa es mi gracia,
 no sufre mezcla de cosas
 estrañas ni de cõsolaciões ter-
 renas. Mucho cõuiene desuiar
 todos los impedimentos de la
 gracia, si desleas recibir en tu
 anima la influẽcia. Busca lugar
 secreto, huelgate de morar cõ
 tigo, dexa las platicas y ora de
 uotamente a Dios para que te
 de compuncien de coraçõ,

TRATADO

y pureza de cōciencia, estima todo el mundo en nada. El vacar a Dios anteponen a todas las cosas exteriores, porq̄ no podrás vacar ni gustar de mi, y jūtamēte deleytar te en lo transitorio. Por esso cōuiene d̄ uiat te de conocidos y de amigos y tener el aña priuada d̄ todo plazer tēporal. Así lo ruega el Apōstol S. Pedro, q̄ todos los fieles Christianos se abstengā en este mūdo como peregrinos. O q̄nta cōfiāça terna el q̄ esta ala muerte, si fiēte q̄ no le traua cosa algūa deste mūdo. Mas el aña flaca no entiēde aun q̄ cosa sea tener el coraçō apartado d̄ toda cosa, ni el hōbre animal conoce la libertad del hōbre interior, mas si quiere ser verdadero spūal, cōuiene q̄ renuncie los de lexos y los de cerca, y se guarde d̄ todos, y mas d̄ si mismo. Si te vēces así perfectamēte, todo lo demas lo juzgaras facilmēte. La perfecta victoria es ven-

es vencerse a si mismo. El q̄ tie-
 ne obediēte la sensualidad a la
 razō y la razō a mi en todas las
 cosas, aq̄l es verdadero vence-
 dor d̄ si mismo y Señor del mū-
 do. Si desseas subir a esta cūbre
 cōuiene comēçar varonilmēte
 y ponerla segura a la rayz, porq̄
 arrāques y destruyas la secreta
 y desordenada inclinaciō q̄ tie-
 nes a ti mismo y a todo bien
 pprio, y corporal. Deste amor
 desordenado q̄ se tiene hōbre
 a si mismo depende casi todo
 lo q̄ se ha de vencer: el qual vé-
 cido y seiioreado, luego ay grā
 paz y sosiego. Mas porq̄ pocos
 trabajan de morir perfectamē-
 te a si mismos y porq̄ no salen
 del pprio amor, por esso se estā
 embueltos en si, y no se puedē
 leuātar sobre si en spiritu. Mas
 el q̄ dessea ādar conmigo libre,
 conuiene q̄ mortifiq̄ todas sus
 desordenadas affeciōes, y que
 no se pegue a criatura alguna
 con amor de concupiscencia.

Cap. 59. De los mouimientos
de la natura y de la gracia.

Hijo mira cō vigilancia los
mouimiētos de la natura
leza y de la gracia q̄ muy con-
traria y subtilmēte se muenen:
en tanto q̄ cō dificultad se co-
nocē fino por varōes espūales.
Todos desleā el biē: y ē dichos
y hechos buscā algū biē y por
esso muchos se engañan so co-
lor de bien. La natura es astu-
za: y trae a muchos enlazados
y engañados, y siēpre se pone a
sí por principal fin. Mas la gra-
cia cōuersa, y anda sin dobléz:
desuia se de toda color de mal:
no busca engaños, mas haze to-
das las cosas puramēte por Di-
os, en el q̄l descāsa como en su
fin. La natura no quiere morir
de gana, ni quiere ser apremia-
da ny vencida ni sojuzgada. La
gracia estudia en la ppria mor-
tificaciō y resiste ala feralidad
quiere ser subjecta, desca ser
vécida, no qere vsar de su ppria
liber.

libertad, huelga de estar debaxo de corrección y disciplina: no codicia señorear a alguño, mas seruir y estar debaxo de la mano de Dios y por Dios esta aparejada a obedecer con toda humildad a qualquier humana criatura. La natura trabaja de continuo por su interese: y tiene el ojo a la ganancia que le puede venir. La gracia considera el puecho de muchos: y no el suyo. La natura muy de gana recibe la hora y la reuerencia. La gracia fidelissima siempre atribuye a solo Dios toda hora y gloria. La natura teme la confusión y el desprecio, mas la gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de Iesu. La natura ama el ocio y la folganza corporal: mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraza de buena voluntad el trabajo. La natura quiere tener cosas curiosas y hermosas y aborrece las viles y groseras, mas la gracia deleytase con cosas llanas y baxas. No desecha

TRATADO

las asperas, ni rehusa de vestir ropas viejas. La natura mira lo temporal, y goza se de las ganancias terrenas, entristece se del daño: y ensaña se de qualquier palabra injuriosa. Mas la gracia mira las cosas eternas, y no esta arrimada alo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se azeda con duras palabras. Por que puso su tesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa parece. La natura es cobdiciosa, y de mejor gana toma que da, y ama las cosas particulares. Mas la gracia es piadosa y comun para todos. Esquiua la singularidad, y cotease con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar que recibir. La natura inclina nos alas criaturas y ala propia carne, ala vanidad y a distraymientos. Mas la gracia lleva nos a Dios y alas virtudes: renuncia las criaturas: huye el mundo, y aborrece los deseos dela carne, refrena los pasos vanos, y auerguence se de

pare

parecer en publico. La natura de gana toma q̄lq̄era plazer exterior en q̄ d̄leyte sus sentidos, mas la gracia en solo Dios se quiere có solar, y d̄leytarfe en el s̄mo bié sobre todo lo visible. La natura q̄nto haze, es por su pprio interesse y ganãcia, y no puede fazer cosa de balde: mas es pa alcãçar otro tãto, o mas, o mejor, o loor, o fauor, y çobdiçia q̄ seã sus oras y sus dadiuas muy estimadas. Mas la gracia n̄guna cosa tēporal busca, ny quiere otro premio sino solo Dios, y delo tēporal no quiere mas de quãto basta para cóseguir lo eterno. La natura se alegra d̄ muchos amigos y pariētes, gloria se d̄l noble lugar y d̄l grã linage, se sigue el apetito d̄ los poderosos, lisõgea los ricos regozija a sus yguales. La gracia aũ a los enemigos ama, y no se ensalça por los muchos amigos, ni estima el lugar, ny linage donde viene, sino ay en ello

mayor virtud, mas fauoreſce al
 pobre q̄ al rico, tiene mayor cō
 paſſiō del innocēte q̄ del pode
 roſo. Alegraſe cō el verdadero
 y no cō el mētiroſo. Amonēſta
 ſiēpre a los buenos q̄ ſeā mejo
 res y q̄ por las virtudes imiten
 al hijo de Dios. La natura lue
 go ſe q̄xa del trabajo y d̄la mē
 gua, mas la gracia ſufre cō buē
 iroſtro la pobreza. La natura to
 das las coſas retorna a ſi pelea
 y porfia. La gracia todo lo re
 fiere a Dios dōde originalmēte
 mana: ningū biē atribuye a ſi,
 ni p̄ſume vanamēte, no cōtiēde
 ni p̄fiere ſu razō a las otras: mas
 en todo ſentido y entēdimiēto
 ſe ſomēte a la ſabiduria eterna
 y al diuino examen. La natura
 deſſea ſaber y oyr nueuos ſecre
 tos: y quiere moſtrarſe de fue
 ra: y experimentar muchas co
 ſas con los ſentidos, deſſea ſer
 conocido y hazer coſas dōde
 p̄ceda loor y fama. Mas la gra
 cia no cura de entender coſas

nueuas

nuevas y delgadas: porq̄ esto todo nace de la vieja corrupció, como no aya cosa nueva ni durable sobre la tierra. Afsi q̄ enseña a recoger los sentidos y a cuitar la vana pōpa y cōtentamiento: y escōder humilmēte las cosas maravillosas y dignas de loar. E busca como saq̄ de toda cosa y d̄ toda sciēcia puecho fruto: y el loor y honra de Dios. No quiere q̄ el n̄sus cosas sean p̄gonadas, mas desea que Dios sea glorificado en sus dones q̄ los da a todos de purísimo amor. Aq̄sta gracia es vna lūbre sobre natural, y vn singularísimo dō de nr̄o Sñor Dios: y ppriamēte vna scial de los escogidos y vna prēda d̄ la salud eterna, q̄ leuāta los hōbres de lo eterno a armar lo celestial: y de carnales los haze spirituales: afsi que quanto mas la natura es apremiada y vécida, tanto es mayor gracia infundida: y cada dia es reformado

el hōbre interior segū la ymage
de Dios cō nueuas visitaciōes.

Capi. 6o. Dela corrupcion
dela natura, y dela edifi-
cacion dela gracia.

SEñor Dios mio q̄ me criaste
a tu ymage y semejaça, otor-
game esta gracia, la q̄l me mol-
traste ser tā preciosa y muy ne-
cessaria ala salud: porq̄ yo pue-
da v̄cer mi dañada naturale-
za, q̄ me lleva a los pecados y a
la perdicion. Yo siento en mi
carne la ley del pecado q̄ con-
tradize ala ley d̄ mi alma, y me
lleva captiuo a cōsentir en mu-
chas cosas ala sēsualidad, y no
puedo resistir a sus pāsiones, si
no esta presente en mi coraçō
tu sanctissima gracia derrama-
da cō amor ardētissimo. Mene-
ster es tu gracia y muy grande
gracia para v̄cer la natura in-
clinada siēpre a lo malo desde
su mocedad: porq̄ despues d̄ la
cayda de Adan quedo corru-
pta por el pecado, y assi desci-
d

de en todos los hombres la pena desta manzilla, de manera q̄ la misma natura q̄ fue criada por ti buena y derecha, ya se cueta por vicio y enfermedad de la naturaleza corrupta, porque el mismo mouimiento fuyo q̄ le quedo lo trae alo malo, y alas cosas exteriores. Evna poquita fuerça q̄ le ha q̄dado, es como vna cētellita escōdida ē la ceniza. Esta es la razō natural cerca da de grāde escuridad, q̄ tiene toda via vn juyzio libre d̄l biē y del mal, y conoce la diferen cia de lo verdadero y d̄lo falso: aunq̄ no tiene fuerça para cūplir todolo q̄ le parece bueno ny vsa d̄la cūplida luz dela verdad, ni tiene sanas sus affeciōes De aqui viene Dios mio q̄ yo se gū el hōbre interior me deley to ē tu ley, sabiēdo q̄ tu māda miēto es bueno, justo, y sancto, y juzgo q̄ todo mal y pecado se due huyr. Mas cō la carne fir mo ala ley d̄l pecado, pues obe

TRATADO

dezco mas la sensualidad q̄ a la
razõ, de aqui es q̄ tēgo vn buen
q̄rer, mas no hallo poder pa lo
cũplir. De aqui p̄cede q̄ pp̄go
muchas vezes hazer muchos
bienes, mas como falta la gra-
cia para ayudar a mi flaq̄za, cõ-
poca cõtradiciõ torno atras y
desfallezco. De aqui tãbiē vie-
ne q̄ conozco la senda dela p̄fe-
ciõ, y veo claramente como la
deua seguir, mas agraviado d̄l
peso d̄ mi pp̄ria corrupciõ, no
me leuãto a cosas mas p̄fectas.
O Sñor y quã necessaria me es
tu gracia pa comēçar y pa cre-
cer en el, y pa p̄feciãnarlo. Porq̄
sin ella ninguna cosa puedo ha-
zer, mas ē ti todo lo puedo cõ-
fortado cõ ella. O gracia verda-
deramēte celestial, sin ningunos
son los merecimientos pp̄pios,
no valē nada los dones natura-
les, ni las artes, ni las riq̄zas, ni
la hermosura, ni el esfuerço, ni
el ingenio, ni la eloquēcia, ny
ay cosa en los hombres q̄ valga
algo

algo áte ti Señor mio sin tu gracia. Porq̄ los dones sp̄iales cōmuns s̄o a buenos y malos, mas la gracia y amor es pp̄io dō de los escogidos, cō la q̄l señalados son dignos d̄la vida eterna. Tãto es altissima esta gracia, q̄ ni el dō d̄la p̄fecia, ni la operaciō d̄ miragios, ni ningū saber por subtil q̄ sea, es estimado en algo sin ella. Aũ mas digo, q̄ ny la fe, ni la esperãça, ni las otras virtudes s̄o a ti aceptas sin caridad y gracia. O beatissima gracia q̄ hazes al pobre d̄ sp̄u rico en virtudes, y al rico en lo tēporal tornas humilde de coraçō. Vē y deciēde ami, y hinche me d̄ tu cōsolaciō porq̄ no d̄smaye mi aia d̄ cãfacion y seq̄dad de coraçō. Suplico te Señor q̄ halle gracia en tus ojos q̄ de verdad me basta tu gracia aun q̄ me falte todo lo q̄ natura desea. Si fuere tentado y atormētado d̄ tribulaciōes, no temere los males estando tu gracia conmigo.

TRATADO

Ella es mi fortaleza: ella es mi
 cōsejo y mi fauor: mucho más
 poderosa es q̄ todos los enemi-
 gos muy mas sabia q̄ q̄ntos sa-
 ben: maestra es dela verdad y
 enseña la disciplina: alūbra el
 coraçō: cōsuela en los trabajos
 y destierra la tristeza: quita el
 temor, y aumēta la deuociō y
 produze dulces lagrimas. Que
 soy yo sin ella sino vn madero
 seco y vn trōco sin provecho?
 O Señor preuenga me tu gra-
 cia siempre y acompaṇe me, y
 haze me continuamente muy
 diligente en buenas obras, por
 Iesu Christo tu hijo. Amen.

Cap. 61. Que deuemos negar
 nos y imitar a Cristo por cruz.
Hijo quāto puedes salir d̄ ti,
 tātō puedes passar te a mi.
 Así como p̄diēdo la cobdicia
 d̄lo exterior, segana la paz inte-
 rior, así la negaciō y d̄sprecio
 interior causa la vniō y amistad
 d̄ dios. Yo quiero q̄ aprēdas la
 p̄fecta negaciō de ti mismo en
 mi

mi voluntad sin quexa ni cótra
dició. Sigue me, yo soy carrera
verdad y vida. Sin camino no
ay por dōde andar: sin verdad
no ay quiē pueda biuir. Yo soy
la carrera q̄ deues seguir, la ver-
dad a quiē deues creer, y la vi-
da q̄ deues esperar. Yo soy car-
rera q̄ no puede ser cegada: y
verdad q̄ no puede ser engaña-
da: vida q̄ no puede ser acaba-
da: soy camino muy derecho,
verdad sūma, vida verdadera,
vida biēauēturada: vida en crea-
da. Si p̄manecieres en mi car-
rera conoceras la verdad y la
verdad te librara: y alcançaras
la biēauēturāça. Si quieres en-
trar a la vida, guarda los mādā
miētos, si q̄eres conocer la ver-
dad, creeme. Si q̄eres ser p̄fecto
vende q̄nto tienes. Si q̄eres ser
mi discipulo, niega te a ti mis-
mo. Si q̄eres posseer la vida eter-
na, desp̄cia esta p̄sente. Si q̄eres
ser ensalçado en el cielo, humi-
llate en el mundo. E si quieres

TRATADO

res reynar conmigo, lleua la cruz conmigo, que solos los siervos de la cruz hallan la carrera de la bienauenturança, y de verdadera luz. Snór Iesu Xpo, porq̄ tu carrera es estrecha y despreciada en el mūdo, otorga me q̄ desprecie yo el mundo cōtigo q̄ no es mejor el siervo q̄ el Señor, ny el discipulo q̄ el maestro. Exercite se tu siervo en emitir tu vida, q̄ en ella esta mi salud, y la sanctidad verdadera. Qualquier cosa q̄ fuera de la oygo o leo, no me harta ni recrea del todo. Hijo pues sabes esto, y has leydo tãto, si lo hizieres seras bienauenturado. El q̄ tiene mis mādamientos, y los guarda, esse me ama, y yo lo amare: y me manifestare a el, y le hare assentar conmigo en el Reyno de mi padre. Pues Snór assi como lo dixiste y prometiste, assi me da tu gracia para q̄ yo lo merezca. De tu mano recibí la cruz, y yo la lleuare ha-

sta la muerte así como tu me la pusiste. La vida del buen Cristiano Cruz es, y mas es guya para la gloria, pues ya es comēcada no cōviene tornar atras. Ea hermanos míos vamos juntos, que Iesus sera cō todos nosotros, por el tomamos la Cruz por el p̄seueremos en ella. Iesus que es nuestro capitā y adalid, sera nuestro ayudador. Mirad que nuestro Rey va delāte nosotros, y q̄ peleara por nos, sigamos le con esfuercō, y no nos espantamos, estemos aparejados a morir con animo en la batalla, no demos tal affrenta a nuestra honra que huyamos dela Cruz.

Cap. 62. Que no deue hombre acordarse quando cae en algunas flaquezas.

Hijo mas me agrada la paciēcia y humildad ēlo a d̄uerso, q̄ la mucha cōsolaciō y deuociō en lo p̄spero. Porque te entristece yna peq̄ña cosa hecha
o dicha

TRATADO

O dicha cōtra ti ? que aũ q̄ mas
 fuera no deuias enojarte. Dexa
 lo agora paſſar , porq̄ no es lo
 primero: ſi es nueuo, ni ſera lo
 poſtrero ſi mucho biuieres .
 Harto eſforçado te muestras
 q̄ndo ninguna coſa cōtraria te
 viene y cōſejas muy biẽ y cōſu
 elas y eſfuerças a otros, mas q̄
 do viene a tu puerta alguna ſu
 bita tribulaciõ , luego te falta
 cōſejo y eſfuerço. Mira tu gran
 flaq̄za pues la vees por experiẽ
 cia aũ en muy liuanos acaeci
 mientos: mas ſabe te q̄ ſe haze
 por tu ſalud , q̄do eſtas o otras
 coſas ſemejãtes acaecẽ. Põme
 ami en tu coraçõ como mejor
 ſupieres, y ſi te tocãre la tribu
 laciõ alo menos no te derribe
 ny embarace mucho tiẽpo. Su
 fre la alomenos cõ paciencia,
 ſino puedes cõ alegria. E ſi oy
 es algo cōtra razõ y ſiẽtes algu
 na indignaciõ, refrena te, y no
 dexes ſalir de tu boca alguna
 palabra deſordenada q̄ eſcãda
 li e c

lize a algũ flaco: presto se amã-
 fara el impetu q̄ en tu coraçon
 se leuanto , y el dolor interior
 se boluera en dulçor tornãdo
 la gracia. Biuo yo dize el Sñor
 aparejado para ayudarte y pa-
 ra cõsolarte mucho mas delo
 costũbrado , si confias en mi y
 me llamas cõ dauociõ. Sossie-
 ga tu anima y apercibete para
 trãces mayores. Y aun q̄ te veas
 muchasvezes atribulado o gra-
 uemẽte têtado, no es yã por ef-
 fo todo pdido. Hõbre eresy uo
 Dios: carne y no angel, como
 puedes tu estar siẽpre e vn mis-
 mo estado devirtud: pues le fal-
 to al angel enel cielo y al pri-
 mer hõbre enel payso. Yo soy
 el q̄ leuãto cõ ètera salud a los
 llorosos, y traygo a mi diuini-
 dad los q̄ conocẽ su enferme-
 dad. Señor bẽdita sea tu pala-
 bra dulcissima pa mi bocamas
 q̄ la miel y el panal, q̄ haria yo
 en todas mis angustias, si tu no
 me consolasses con tus sanctas
 palabras.

palabras. Llegado yo al puerto de la saluación, que se me da ver por dónde passa, o q̄ padeci? Da me Señor buen fin y dulce partida deste mūdo. Dios mio acuerda te de mi, y guya me por recto camino a tu reyno.

Cap. 63. Que no se deuen escudriñar las cosas altas, y juyzios ocultos de Dios.

Hijo, guarda te de disputar de altas cosas, y de los secretos juyzios de Dios. Porq̄ vno es tã desamparado: y otro tiene tanta gracia, porque esta vno affigido, y otro tan altamente exalçado. Estas cosas excedē toda humana capacidad, que no basta razon alguna para investigar el juyzio diuino. Por esto quando el enemigo te truxere este tal al pensamiento, o algũos hōbres curiosos lo preguntarē, respōde aq̄llo del profeta. Iusto eres señor, y justo tu juyzio. E aq̄llo q̄ dize. Los juyzios del Señor verdaderos son

y justificados en si mismos. Mis
 juyzios temidos han de ser, no
 examinados dize Dios, porque
 no se cõprehēden cõ humano
 entendimiēto. Tampoco no te
 pōgas a disputar de los mereci
 miētos de los sanctos, qual sea
 mas sctõ, o mayor ē mi reyno.
 Estas cosas siēpre causan cõtē
 das y dislensiões sin puecho, y
 criã soberuia y vanagloria, de
 dõde nacē embidias y discor
 dias. Eu tãto q̄ quiere vno p̄fe
 rir locamente vn sctõ a otro, y
 otro quiere vetajar a otro. Cier
 tamēte q̄rer saber y inquirir ta
 les cosas, ningū fructo trae, an
 tes d̄sagrada mucho a los sctõs.
 Que yo no soy Dios de discor
 dia, sino de paz, la q̄l mas cõfi
 ste en verdadera humildad q̄
 en la p̄pria estima. Algunos cõ
 zelo de amor dan se a vnos san
 ctos mas q̄ a otros, y esto mas
 va por affeçto humano q̄ diui
 no. Yo soy el que hize a todos
 los sctõs, yo les di la gracia, yo
 les

TRATADO

les ha dado la gloria, y yo se los meritos de cada vno, yo les preuine con bendiciones de mi dulçura, yo conoci mis amados antes de los siglos. Yo los escogí del mundo, y no ellos a mi: yo los llame por gracia, y truxe por mía, y yo los lleue por diuersas tentaciones: yo les embie consolaciones magnificas: yo soy el que les di mi pfeuerancia yo corone su paciència: yo conozco el primero y el vltimo: yo los abraço a todos con amor iestimable. Yo soy de loar en todos mis sctos. Yo soy de bédexit sobre todas las cosas, y duo ser loado por cada vno de quos he magnificado y pdestinado, sin pceder algũ merecimiẽto suio por esso quiẽ despiciare a vno de mis pequeñuelos, no honra al grãde, porq̃ yo hize al chico y al grãde, y el que quisiere apocar a alguno de los sctos, a mi apoca, y a todos los otros de mi reyno. Todos son vna cosa por el

el iūdo dela charidad, todos
 ã vn voto, todos se amã en vno
 y lo q̄ mas es q̄ mas me aman a
 mi, q̄ a si, ni q̄ a todos sus mere-
 cimientos. Porq̄ leuãtados so-
 bresi y sacados ã su p̄pio amor
 passan del todo en mi amor, y
 enel huelgan cõ mucho gozo.
 No ay cosa q̄ los pueda apartar
 ni abaxar, porq̄ llenos ã la eter-
 na verdad, arden en fuego de
 charidad, q̄ no se puede apagar
 Callen pues los hõbres carna-
 les, no disputẽ del estado delos
 sctõs, pues no saben amar sino
 sus particulares bienes. Quitã
 y ponen a su parecer, no como
 agrada ala eterna verdad. Mu-
 chos ay llenos de ignorancia,
 mayormente los q̄ saben poco
 de espũ, q̄ tarde saben amar a
 algun cõ perfecto amor spũal.
 Tabien ay muchos q̄ los lleva
 el affecto natural, y la amistad
 humana, y inclinan se masa v-
 nos Sctõs que a otros, y assi co-
 mo sienten delas cosas baxas,
assi

TRATADO

así imaginan las Celestiales.
 Mas ay grãdissima diferencia
 entre lo q̄ piensan los hõbres
 impfctos , y lo q̄ saben los va-
 rones espũales por enseñamiẽ-
 to de Dios. Pues guardate hijo
 de tratar curiosamẽte delas co-
 sas q̄ exceden tu saber, mas tra-
 baja que puedas ser si quiera el
 menor en mi reyno . Ya q̄ vno
 supiesse q̄l es el mas sancto que
 otro enel reyno de cielo , q̄ le
 apuecharia sino se humillasse
 ante mi por este conocimiẽto,
 y se leuãtasse a loar mas pura-
 mente mi nõbre ? Mucho mas
 agradable es a Dios el q̄ piensa
 la grauedad de sus pprios pec-
 cados, y la poquedad de sus vir-
 tudes, y quã lexos esta dela pfe-
 ctiõ delos sctõs, que el q̄ dispu-
 ta q̄l es el mayor o menor san-
 cto . Mejor es rogar alos sctõs
 cõ deuotas oraciones, y cõ hu-
 mildes lagrimas innocar su fa-
 uor , que cõ vna pesquisa escu-
 drijar sus secretos. Ellos estan
 bien

bien y muy cōtentos, si los hō-
 bres se quisiessen sossegar y re-
 frenar sus vanas lenguas. No se
 glorian de sus propios mere-
 cimiētos: pues q̄ ninguna cosa
 buena se atribuyē a si mismos,
 sino todo a mi. Porque yo les
 di todo quanto tienen por mi
 infinita charidad, y tan llenos
 estā de amor diuino, y de abū-
 dancia de gozo, que ninguna
 parte de gloria les falta, ni les
 puede faltar cosa alguna de biē
 auenturança. Todos los sētōs,
 quāto mas altos estan en la glo-
 ria, tātō mas humildes lomen-
 si mismos, y mas cercanos a mi
 y muy mas amados de mi. Por
 lo qual se dize que baxauā sus
 coronas ante Dios, y se postra-
 ron de rostro ante el cordero,
 y adoraron al que biue sin fin.
 Muchos preguntan quien es el
 mayor en el reyno de los cie-
 los, q̄ no saben si seran dignos
 de ser cōtados cō los menores.
 Gran cosa es ser en el cielo si
 quicra

TRATADO

quiera el menor donde todos son grandes, porq̄ todos se llamarō hijos de Dios y lo seran. El menor sera grāde entre mil y el pequeñito en gēte muy poderosa. En el Euangelio dize q̄ pregūtādo los discipulos quiē fuesse el mayor en el reyno de los cielos ; oyerō esta palabra. Sino os cōuertieredes y os tornaredes pequeñitos como niños, no entrareys en el reyno d̄ los cielos . Por esso q̄quiera q̄ se humillare como vn pequeñito, aq̄l es el mayor en el reyno d̄ el cielo. Ay d̄ aq̄llos q̄ desdeñan d̄ humillarse d̄ su volūtad cō los pequeñitos, porq̄ la puerta baxa d̄ el reyno celestial no les dexara entrar. Ay d̄ los ricos q̄ tienē aqui sus cōsolaciones, q̄ quādo entrarē los pobres en el reyno , quedarā ellos fuera llorando. Goza os humildes y alegraos pobres , que vuestro es el reyno de Dios si andays ciertamente en verdad.

Cap.

Capit. 64. Que toda la espe-
rança y confiança se deue
poner en solo Dios.

S Eñor q̄ cōfiança tēgo yo en
esta vida, o q̄l es mi mayor
plazer de quātos ay debaxo del
cielo, sino tu Dios y Sñor mio,
cuya misericordia no tiene cu-
ēto? Adōde me fue bien sin ti
o quādo me pudo yr mal estā-
do tu presente? Mas quiero ser
pobre por ti, q̄ rico sin ti. Por
mejor tēgo peregrinar cōtigo
ēla tierra, q̄ posscer sin ti el cie-
lo. Dōde tu Snōr estas alli es el
cielo: y donde no, es muerte y
infierno. A ti desseo: y por esso
es necessario dar gemidos y
bozes empos de ti cō biua ora-
cion. Por cierto yo no puedo
confiar en alguno q̄ me ayude
en las necessidades q̄ se me of-
recē siuo en ti solo Dios mio:
tu eres mi esperāça, tu mi cōfi-
ança: tu mi consolador y muy
fiel en todas las cosas. Todos
los de acá buscā sus intereses:

TRATADO

tu Señor solo mi salud y mi a-
 prouechamiéto: y todas las co-
 sas me cōuertes en bié. Aunq̄
 algunas vezes me dexes en di-
 uersas tētaciones y aduersida-
 des, mas todolo ordenas para
 mi puecho, q̄ fueles en mil ma-
 neias p̄uar tus escogidos. E tā-
 to deues ser loado y amado
 q̄ndo me prueuas, como si me
 colmasses de cōsolaciōes cele-
 stiales. En ti pues Señor y Dios
 mio p̄go yo toda mi esperan-
 ça y refugio, y en ti Sn̄or p̄go
 toda mi tribulaciō y angustia.
 Porq̄ todo lo q̄ miro fuera de
 ti, lo veo fiaco y mouible. Por-
 que no me a p̄uecharā cierta-
 mente los muchos amigos: ni
 me podrā ayudar los defenso-
 res valientes, ny los cōsejeros
 discretos me darā respuesta p̄-
 uechosa, ni los libros delos le-
 trados me podran cōsolar: ny
 alguna cosa preciosa librar, ny
 algun secreto lugar defender,
 si tu mismo no estas presente y

me ayudes y esfuerces y con-
sueles y enseñes y guardes. Porq̄
todo lo q̄ parece algo para ga-
nar la paz y bienauenturãça, es
nada si tu estas ausente: ny da
en verdad bienaueturança al-
guna: y assi tu eres fin de todos
los bienes: alteza d̄la vida, abis-
mo de palabras. Y esperar en tí
sobre todo es grãdissima cõso-
lacion para tus sieruos. A ti Se-
ñor leuanto mis ojos: en ti cõ-
fio Dios mio, padre de miseri-
cordias: bendize Señor y san-
ctifica mi anima cõ bendicion
celestial para que sea morada
sancta tuya, y silla de tu eterna
gloria. Y no ay cosa en este tem-
plo de tu dignidad que offen-
da los ojos de tu Magestad. Mi-
ra me Señor segun la grãdeza
de tu bondad: y segun la mul-
titud de tus misericordias: y
oye la oracion deste pobre si-
eruo tuyo desterrado tã lexos
en la religiõ dela sombra dela
muerte. Defiende y conferua

TRATADO

el anima deste tu pequenuelo
sieruo entre tãtos peligros de-
sta miserable vida , y acompa-
ñando la tu gracia , guiala por
la carrera de la paz a la patria
dela perpetua claridad.

Comiença el
Quarto tratado.

Amonestacion para rescebis
la sagrada comunion, del
cuerpo de Iesu Xpo
nuestro Señor.



EN Ia mi todos los
q̄ trabajays y estays
cargados, y yo os re-
create dize Dios. El
pã que yo os dare, es mi carne
por la vida del mundo, toma y
come, este es mi cuerpo, q̄ sera
traydo por vosotros. Hazed e-
sto en memoria de mi. El q̄ co-
me mi carne y beue mi sangre
en mi esta y yo en el. Las pala-
bras

bras que yo os he dicho, spiritu y vida son.

Capit. Primero. Con quanta reuerencia se ha de recebir Iesu Christo.

CHristo verdad eterna, estas son tus palabras, aunq̄ no fuerō pnunciadas en vn tiēpo, ny escriptas en vn mismo lugar. E pues son palabras tuyas, fielmente y muy de grado las deuo yo todas recebir. Tuyas son, tu las dixiste, y mias son también pues las dixiste por mi salud. Muy de grado las recibo de tu boca, para q̄ sea mas estre chamēte en xeridas en mi coraçon. Despiertāme palabras de tãta piedad, llenas d̄ dulçura y d̄ amor, mas por otra parte mis pecados me espātā, y mi mala cōsciēcia me retrae d̄ recebir tã altos mysterios. La dulçura d̄ tus palabras me cōbidā, mas la multitud de mis vicios me desuia. Mādas me q̄ me llegue a ti cō buena cōfiança, si quisiere

T R A T A D O

tener parte cõtigo , y q̄ recibz
 el mãjar d̄la ìmortalidad, si des
 feo alcançar vida y gloria. Tu
 Snõr dizes. Veni ami todos los
 q̄ trabajays, y estais cargados y
 yo os recreere. O dulce y ami-
 gable palabra ã la oreja del pe-
 cador, q̄ tu Snõr Dios mio cõ-
 bidas al pobre y al mēdigo ala
 cõmuniõ d̄ tu sacratissimo cu-
 erpo. Mas quiẽ so yo Snõr que
 presume llegar a ti? Veo Snõr
 q̄ en los cielos de los cielos no
 cabes y tu dizes. Veni a mi to-
 dos. Que quiere dezir esta tan
 piadosa mãia, y este tan amiga-
 ble cõbite, como osare yr q̄ no
 me conozco cosa buena? De q̄
 puedo presumir? como te por-
 ne en mi casa, viendo q̄ tantas
 vezes offendi tu benignissima
 cara? Los angeles y archange-
 les tiẽblan, los sctõs y justos te
 mē y tu dizes, veni a mi todos.
 Si tu Snõr no dixesses esto, quiẽ
 ofaria creerlo? Y si tu no lo mã-
 dasses quiẽ ofaria llegarle a ti?

Veo

Veo que Noe varó justo traba-
 jo cié años en fábricar vn arca
 para guarecerse có pocos: pu-
 es como podreyo en vna hora
 aparejarme pera rescebir con
 reuerencia al q̄ fábrico el mún-
 do? Moyses tu gran sieruo, y
 tu amigo especial hizo el arca
 de madera incorruptible y la
 guarnescio de oro muy puro,
 para poner en ella las tablas d̄
 la ley: y yo criatura podrida o-
 fare rescebir tan familiarmen-
 te a ti hazedor de la ley y da-
 dor de la vida? Salomon que
 fue el mas sabio de los reyes
 de Israel, en siete años edifico
 en loor de tu nombre vn ma-
 nifico templo, y celebó ocho
 dias la fiesta de su dedicacion,
 y ofrescio mil sacrificios paci-
 ficos, y asiento con mucha so-
 lennidad el arca del testaméto
 con trompas y regozijos, en el
 lugar que estaua aparejado, y
 yo miserable el mas pobre de
 los hombres como te metere

en mi casa, q̄ dificultosamente
 gaito cō deuociō vna ora. Y aū
 plugui. fle a Dios mio q̄ algūa
 vez fuesse media. O Dios mio
 y quāto estudiarō aq̄llos por te
 agradar, y ay de mi quā poqui-
 to es lo q̄ yo hago quan poco
 tiēpo gaito en aparejar me a la
 comuniō. Pocas vezes estoy d̄l
 todo recogido : y muy menos
 de toda distracion alimpiado.
 Por cierto en la presencia salu-
 dable de tu deydad no me de-
 uria ouer p̄samiēto alguno
 supfluo : ni me auia de ocupar
 criatura alguna, porq̄ no voy a
 recibir en mi aposento algun
 angel, mas al Señor de los ange-
 les. Y aun mas, q̄ ay muy gr̄adis-
 sima differēcia entre la arca d̄l
 testamēto cō sus reliquias, y tu
 p̄ciosissimo y purissimo cuer-
 po cō sus inefables virtudes. Y
 entre los sacrificios dela vieja
 ley (q̄ figurauā los venideros)
 y el verdadero sacrificio de tu
 cuerpo, que es el cūplimiento
 de

de todos los sacrificios. E pues así es porq̄ yo no me enciendo mas é tu venerable presencia? porque no me aparejo có mas feruor para te recebir en el sacramento? Pues los antiguos sc̄tos patriarchas y pphetas, y los Reyes y los principes có todo el pueblo mostrarō tãta deuoció al culto diuino, el deuotissimo Rey Dauid baylo con todas sus fuerças ante el arca de Dios, y acordando se de los beneficios otorgados a los padres (en el tiẽpo pasado) hizo organos de diuerlas maneras, y cópuso Psalmos, y ordeno q̄ se cáassen, y aun el mismo có alegría los cáto muchas vezes en su harpa, inspirado de la gracia del Sp̄u lancto: y enseñó al pueblo de Israel loar a Dios de todo coraçó, y bédzirle y predicarle cada dia en cõsonãcia de bozes. Pues si tãta era entõces la deuoció, y tãta fue la memoria del diuino loor delante

TRATADO

del arca del testamento, quãta reuerencia y deuoció deuo yo tener y todo el pueblo Christiano e presencia del sacramẽto en la comunió el excelẽtissimo cuerpo de Iesu Xpo. Muchos corrẽ a diuersos lugares por visitar reliquias, y santos, y marauillãse de oyr sus miraculos: miran los grandes edificios delos tẽplos, besan los sagrados huesos guardados en oro y sedas, y estas tu aqui presente delante de mi en el altar. Dios mio, sctõ delos sctõs, criador de todas las cosas, Snõr de los angeles: y aun no te miro cõ deuocion? Muchas vezes la curiosidad delos hõbres, y la nouedad de las cosas que van a ver, es occasion de yr a visitar cosas semejantes, y della traen muy poco fructo de enmiẽda, mayormente quando cõ liuiãdad andan de aca para alla sin contradiccion verdadera. Mas aqui en el Sacramẽto del altar,

ente-

enteramente estas tu presente. Señor mio, Dios hombre Iesu Christo, enel qual sacramento se rescibe copioso fructo de eterna salud, todas las vezes que te rescibieren digna y deuotamente. E a esto no nos trae alguna liuiandad, o otra curiosidad, ni sensualidad, mas la firme fe, esperança deuota, y pura charidad. O Dios inuisible, criador del mundo, quan maravillosamente lo hazes con nosotros, quan suave y graciosamente lo ordenas con tus escogidos. A los quales te offres eneste sacramento para q̄ te resciban. Esto en verdad excede todo entédimiento. Esto especialmente trae los coraçones deuotos enciende los afectos. E los mismos verdaderos fieles tuyos, q̄ toda su vida ordenan para se emendar (deste Sacramento dignissimo) reciben continuamente grandissima gracia, deuocion y amor

TRATADO

de virtud. O admirable gracia escódda en este sacramento, a q̄l conocé solamente los fieles Christianos, y los infieles, y los q̄ en pecados está no la puedē gustar. En este sacramēto se da gracia especial, y se repara en el anima la virtud pdida, y se torna la hermosura afeada por el pecado. E tãta es algunas vezes esta gracia, q̄ del cūplimiento dela deuocion q̄ da, no solo el anima, mas aũ el cuerpo flaco siēte auer recebido fuerças mayores. Por esso es muy mucho de llorar nuestra tibieza, y negligēcia, q̄ no vamos con bivo feruor a rescebir a X̄po, en el q̄l cōsiste toda la esperāça, y el merito delos q̄ se hã de saluar. Porq̄ el es nuestra sanctificaciō y redēpciō, el es la cōsolacion de los q̄ caminan, y eterno gozo delos sanctos. Asi q̄ mucho es de llorar el descuydo q̄ muchos tienen en este tan saluifero sacramento q̄ alegra el cielo,

lo, y cōserua el vniuerso mūdo
 O ceguedad y dureza del cora
 çon humano, q̄ tan poco mira
 a tan inefable don, antes de la
 mucha fre quētaciō, ha venido
 a mirar menos en el. Por cier
 to si este sacratissimo sacramē
 to se celebrasse en vn solo lu
 gar, y se cōsagrasse por vn solo
 sacerdote en el mundo, mara
 uilla seria cō quanta afficiō y
 rian los hōbres a quel lugar, y
 a ver a quel sacerdote de Dios,
 para oyrle celebrar los diui
 nos mysterios. Mas agora ay
 muchos sacerdotes, y offreice
 se Christo en muchos lugares,
 para q̄ tanto se muestre mayor
 la gracia y amor de Dios al hō
 bre, quanto la sagra da comu
 niō es mas liberalmente estēdi
 da por el mūdo. Gracias se ha
 gan a ti o buen Iesu pastor eter
 no, q̄ tuuiste por biē de recrear
 a nosotros pobres y deste rra
 dos con tu precioso cuerpo y
 sangre, y tãbien cōsidar nos cō

TRATADO

palabras de tu propria boca a
 rescebir tus diuinos mysterios
 diziendo. Veni a mi todos los
 que trabajays y estays carga-
 dos que yo os recreare.

Cap. 2. Que se da al hóbren
 enel sacramento la gran bon-
 dad y charidad de Dios.

Señor confiando de tu bon-
 dad y de tu gran misericor-
 dia vëgo enfermo al saluador,
 hãbriento y sediento ala fuête
 dela vida: pobre al Rey del cie-
 lo, sieruo al Señor, Criatura al
 Criador, descósolado a mi pia-
 doso cósolador. Mas dõde a mi
 tãto bien q̃ tu vëgas a mi? quié
 so yo para q̃ te medesa ti mis-
 mo? Como oĩa el pecador pa-
 recer ante ti? y como tu tienes
 por biẽ de venir al pecador? Tu
 conosces a tu sieruo, y sabes q̃
 ningũ biẽ ay enel, porq̃ merez-
 ca q̃ tu le hagas tan grãdissima
 merced. Yo cófieso Señor mi
 vileza y reconosco tu bondad,
 por tu piedad gracias te hago
 por

por tu excelentissima chari-
dad. Por cierto por ti mismo
hazes todo esto, no por mis me-
recimientos, mas porq̄ tu bon-
dad me sea mas manifesta, y me
sea comunicada mayor chari-
dad, y la humildad sea loada
mas cūplidamente. Y pues assi
te plaze Snór y assi lo manda-
ste hazer, tãbiẽ me agrada a mĩ
que tu lo ayas tenido por biẽ.
Plegate Señor que no lo impĩ-
da mi maldad. O dulcissimo y
benignissimo Iesu quãta reue-
rencia y gracias con perpetua
alabança te son devidas por la
comunion de tu sacratissimo
cuerpo, cuya dignidad ningun-
no se alla q̄ la pueda explicar:
mas q̄rria saber q̄ pensare ene-
sta comuniõ, q̄ndo me quiero
llegar a ti Snór. Pues no te pue-
do hõrrar devidamẽte, y des-
seo recebirte cõ ðuociõ. Que
cosa mejor es y mas saluda-
ble pensare? sino humillarme
del todo ante ti y enfalçar tu
infinita

TRATADO

infinita bõdad sobre mi. Al-
 to te Dios mio, y para siepre
 te en'alçare. Desp̃ciome, y sub-
 jecto me a ti en el abismo d̃ mi
 vileza. Tu eres el sancto de los
 sctõs, y yo el mas vil de los pe-
 cadores y inclinaste a mi q̃ no
 soy digno d̃ alçar los ojos a ti.
 Veo Señor q̃ tu vienes a mi y
 quieres estar conmigo, tu me
 cõbidas a tu mesa, y me quie-
 res dar a comer el mãjar cele-
 stial, el pan de los angeles, q̃ no
 es otra cosa por cierto sino tu
 mismo, y an biuo, q̃ descendiste
 del cielo y das vida al mundo.
 He aqui Señor de dõde p̃cede
 este amor y le decia a q̃ lo tie-
 nes por bien. Esta bõdad tuya
 Snõr es la causa porq̃ tal amor
 nos tienes: y porq̃ tan grã beni-
 gnidad nos inuestras. Quã grã
 des gracias y loores te te deue
 por tales mercedes. O quã salu-
 dable fue tu cõfijo quando or-
 deraste este altissimo sacramẽ-
 to. Quã suauẽ y quã alegre cõ-
 bue

bite, quando a ti mismo te diste
 en májar. O quã admirable es
 tu obra Señor, quan grande tu
 virtud, quã inefable tu verdad.
 Por cierto tu dixiste y fue he-
 cho todo el mundo: y assi esto
 es hecho, porque tu mismo lo
 mãdaste. Marauillosa cosa y di-
 gna de creer, y q̄ v̄ce todo hu-
 mano entendimiento es, q̄ tu
 Señor Dios mio verdadero Di-
 os y hõbre eres cõtenido ente-
 ramẽte debaxo dela especie d̄
 aquel poco de pan y vino, y sin
 detrimento eres comido por
 el q̄ te rescibe. Tu Señor de to-
 dos q̄ no tienes necesidad al-
 guna quefiste morar entre nos-
 otros: por este tu sacramento,
 cõserua mi coraçõ sin macula,
 porq̄ pueda muchas vezes con
 limpia y alegre cõsciẽcia cele-
 brar tus misterios, y recebirlos
 para mi ppetua salud, los qua-
 les ordenaste y estableciste Se-
 ñor principalmente para hõra
 tuya y memoria continua de
 tu

TRATADO

tu pasión. Alegrate aña mía, y da gracias a Dios por tã noble dõ y tan singular refrigerio como te fue dexado en este valle de lagrimas. Porq̃ quãtas vezes te acuerdas d̃ este mysterio, y recibes el cuerpo de Xpo, tantas representas la obra de tu redempciõ, y te hazes particionera d̃ todos los merecimiẽtos d̃ Iesu Xpo, porq̃ la caridad de Xpo nunca se apoca, y la grãdeza de su mja nunca se gasta. Por esso deues te disponer siẽpre a esto cõ buena deuociõ de aña, y pẽsar cõ atenta consideraciõ este grã mysterio de salud. E así te deue parecer tã grãde, tã nuevo, y alegre quando celebras o oyes missã, como si fuesse el mismo dia en q̃ Christo descẽdio y se hizo hõbre en el vientre dela Virgen, o aq̃l q̃ puesto en la cruz padecio y murio por la salud delos hombres.

Cap. 3. Que es cosa provechosa comungar muchas vezes

Ves

VEs me aqui Señor vengo a ti
 porq̄ me vaya bien en este
 dō tuyo, y sea alegre en tu sc̄to
 cōbite, q̄ tu Dios mio apareja-
 ste con dulçura para el pobre.
 En ti esta todo lo que puedo y
 deuo desſear. Tu eres mi salud
 y redēpciō, mi esperāça y forta-
 leza, mi hōra, y mi gloria. Pues
 alegre Señor oy el aīa de tu si-
 erno q̄ ati Señor Iesu he yo le-
 uātado mi aīa, agora te desſeo
 yo recibir cō deuociō y reue-
 rēcia, cobdicio Sñor meterte
 ē mi casa, d̄ manera q̄ merezca
 yo como Zacheo ser bēdito d̄
 ti, y cōtado entre los hijos de
 Abrahan. Mi aīa desſea recibir
 tu sagrado cuerpo, y mi cora-
 çō desſea ser vnido cōtigo. Da-
 te Sn̄or a mi y basta, porq̄ sin ti
 nigūa cōsolaciō fatistaze, sin ti
 no puedo ser, y sin tu visitaciō
 no puedo biuir, por esso me cō-
 uiene allegarme muchas vezes
 ati, y rescebirte para remedio
 de mi salud, porq̄ no desmaye
 enel

T R A T A D O

enel camino si fuere privado
 deste celestial manjar. Porq̄ tu
 benignissimo Iesus p̄dicãdo a
 los pueblos, y curãdo diuersas
 enfermedades dixiste. No qui-
 ero cõsentir q̄ se vayã ayunos,
 porq̄ no desmayen enel cami-
 no. Haz pues aora conmigo des-
 ta manera, pueste dexaste enel
 sacramẽto para cõsolaciõ d̄ los
 fieles. Tu eres suaue haurura d̄ l
 aia, y quien te comiere digna-
 mente, participãte y heredero
 sera dela eterna gloria. Neces-
 sario es a mi por cierto q̄ tãto
 trabajo, y tantas vezes peco, y
 tan p̄sto me hago torpe y des-
 mayo, q̄ por muchas oraciões
 y cõfessiões, y por la sacratissi-
 ma comunion me renueue y
 me alimpie, y encienda. Porq̄
 absteniendome de comulgar
 mucho tiẽpo, podria ser q̄ cay-
 esse del mi sancto p̄posito. Los
 sentidos del hõbre inclinados
 son al mal desde su mocedad,
 y sino socorre la medicina di-
 uina

quina, luego cae el hōbre en lo
 peor. Así q̄ la sct̄a cōmuniō re-
 trae del mal, y conforta en lo
 bueno. E si comulgando y ce-
 lebrando soy t̄a negligēte y ti-
 bio, q̄ haria sino tomassel tal me-
 dicina, y sino buscase remedio
 tan gr̄de, y aun q̄ no estoy apa-
 rejado pa celebrar cada dia: yo
 trabajare de rescebir los my-
 sterios diuinos en los tiēpos cō-
 uenibles, y hazer me he partici-
 p̄te d̄ t̄ta gracia. Porq̄ esta es
 vna pr̄cipalissima cōsolaciō d̄l
 aīa fiel en el tiempo desta pere-
 grinaciō, que acordándose mu-
 chas vezes d̄ su Dios reciba de-
 uotamēte a su amado. O mara-
 uillosa volūtad d̄ tu piedad pa
 cō nosotros? q̄ tu Señor Dios
 criador y vida de todos los es-
 piritus, tienes por biē de venir
 a vna pobrezilla aīa y hartar su
 hābre cō toda tu diuinidad y
 humanidad. O pichoso spiritu
 o bēdita anima, q̄ merece rece-
 bir cō deuociō ati Señor Dios
 tuyo

TRATADO

fuyo, y ser llena de gozo spiritual en tu rescibimieto. O quã grã Señor rescibe. O quã amado huesped aposenta. Quã alegre cõpañero acoge. Quã fiel amigo acepta. Quã hermoso y noble esposo abraça, mas ã amar q̃ todo lo q̃ se puede amar ni ãsser. O muy dulce amado mio callen en tu presencia el cielo, y la tierra, y todo su arreo, porq̃ todo lo q̃ tienen de loar y de mirar, dela bondad de tu franqueza es, y nunca llegaran a tu hermosura, cuya sabiduria no tiene cuento.

Cap. 4. Que se otorgan muchos bienes a los que deuotamente comulgan.

S Eñor Dios mio anticipa a tu sieruo con bendiciones de tu dulçura: porq̃ merezca llegar digna y deuotamente a tu magnifico sacrameto. Despierta mi coraçõ en ti, y despoja me dela pesadũbre del cuerpo, y visita me en tu salud, para que

que guste en tu spiritu tu suauidad, la qual esta escódda en este sacramento muy cūplidamente alsi como en fuéte, alūbra también mis ojos para que pueda mirar tã alto mysterio. Y esfuerça me para creerlo cō firmissima fe. Porq̄ esto Señor obra tuya es, y no humano poder. Es sagrada ordenaciō tuya y no inuenciō de hōbres. No ay por cierto ni se puede fallar algūo suficiēte por si para entēder cosas tan altas, q̄ aū ala subtileza angelica excedē. Pues yo pecador indigno, tierra y ceniza q̄ puedo elcudriñar y entender de tã altissimo sacramēto? Señor en simplicidad de corazón, en buena y firme fe, y por tu mādado vëgo ati cō esperança y reuerēcia: y creo verdaderamente q̄ estas presente aqui en este sancto sacramento Dios y hōbre. E pues quieres saluador mio, que yo te reciba, y q̄ me ayunte ati en caridad te suplico

TRATADO

plico a tu clemencia: y demãdo
 sea dada vna muy especialissi-
 ma gracia, para q̄ todo me det-
 rita en ti, y rebolte de amor. Y
 q̄ no cure mas de otra alguna
 cõsolaciõ. Por cierto este altis-
 simo y dignissimo sacrameto
 la salud d̄l anima y del cuerpo,
 y medicina de toda enferme-
 dad sp̄ual, cõ el se curã mis vi-
 cios, refrenãse mis passiões, las
 têtaciões se vencẽ y desminuie
 da se mayor gracia, la virtud
 comẽçada cresce, cõfirma se la
 fe, esfuerçase la esperãça, enciẽ
 dese la charidad y estiende se.
 De verdad dulcissimo y suauis-
 simo Señor muchos bienes has
 dado, y siẽpre das en este dulcis-
 simo sacrameto a los q̄ te amã
 quãdo te recibẽ Dios mio: re-
 cebidor de mi aia, reparador
 de la humana enfermedad, y
 dador de toda cõsolacion q̄ tu
 les infundes grã cõsuelo y for-
 taleza contra diuersas tribu-
 laciones, y delo profundo de
 su

fu proprio desprecio los leuā-
 tas al esperança de tu defensiō
 y con vna nueua gracia los re-
 creas y alūbras de dētro , porq̄
 los que antes dela cōmunion
 se auian sentido congoxosos y
 sin deuocion , despues recrea-
 dos cō manjar y beuer celesti-
 al se hallan muy mejorados. Y
 esto Snōr hazes asi cō tus esco-
 gidos , porq̄ conozcan verda-
 deramente, y manifestamente
 experimenten q̄ no tienē nada
 de si, y sientā la bōdad y gracia
 q̄ de ti alcançan, porq̄ de si mis-
 mos merecen ser frios , duros,
 indeuotos: mas de ti Snōr alcā-
 çan ser feruiētes, alegres y dūo-
 tos . Quien llega cō humildad
 a la fuēte de la suauidad , q̄ no
 traiga algo de la suauidad ? O
 quiē está cerca de algū grā fue-
 go q̄ no reciba algun calor ? E
 tu Snōr fuēte eres siēpre llenz
 y muy abundosa, fuego q̄ cōti-
 no arde, y nūca desfaliece: por
 tanto si no me es licito sacar
 O del

TRATADO

del henchimiēto dela fuente,
 ni beuer hasta hartarme, por
 ne si quiera mi boca al agujero
 de algū cañito celestial, para q̄
 alo menos resciba de alli algu
 na gotilla para refrigerar mi
 sed porq̄ no me seque d̄l todo.
 E sino puedo d̄l todo ser celest
 rial: ni puedo abrasarme como
 los seraphines, trabajare a lo
 menos de darme ala oració: y
 aparejare alo menos pa buscar
 si gera vna pequeña centella d̄l
 diuino encēdimiēto mediāte
 la humilde cōmunion de este
 sacramēto q̄ da vida. Todo lo
 q̄ me falta buen Iesu: saluador
 sc̄t̄ssimo suple lo tu, benigna y
 graciosamēte por mi: pues tu
 niste por biē de llamar a todos
 diziēdo. Venia mi todos los q̄
 trabajais y estays cargados: y
 yo os recreare. Yo Sn̄r traba
 jo y estoy atormentado cō su
 dor de mi rostro y cō dolor d̄
 coraçō, cargado estoy de pec
 cados, y cōbatido de tētacio
 nes:

nes: embuelto y agraviado de muchas malas pasiões: no ay quiẽ me valga: no ay quien me libre y salue sino tu Señor dios saluador mio. Ati me encomiendo y todas mis cosas, para q̄ me guardes, y lleues ala vida eterna. Recibe me para gloria y hõra de tu sc̄to nõbre. Tu Sñor que me aparejaste tu cuerpo y sangre en manjar y en beuer, y otorga me Señor Dios saluador mio que crezca el affecto de mi deuocion con la continuacion deste mysterio.

Ca. 5. Dela dignidad d̄l sacramento: y del estado sacerdotal.

AVn q̄ tuuieses la pureza d̄ los angeles, y la sc̄tidad de S. Iuã Baptista no serias digno de recibir ni tractar este Sc̄tissimo Sacramento, porq̄ no cabe en humano merecimiẽto q̄ el hõbre consagre y trate el sacramento de Xpo, y coma el pã de los angeles. Grande es este mysterio, y grande es la digni-

TRATADO

dad de los sacerdotes, a los quales es dado lo q̄ no es cōcedido a los ángeles, q̄ solo los sacerdotes ordenados en la yglesia de re chamēte tienē poder de celebrar y cōsagrar el cuerpo de Iesu Christo: y el sacerdote es ministro de Dios, y vsa de palabras de Dios, por el mādamiēto y ordenacion de Dios: mas Dios es alli el principal auctor y obrador Inuisible: al q̄l esta subjecta q̄lquier cosa q̄ quisiere, y le obedecer a todo lo que m ādare. E assi mas d̄ues creer a Dios todo poderoso en este excelētissimo sacramento, q̄ a tu pprio sentido, o algũa señal visible. E por esso con temor y grā reuerēcia deue el hombre llegar a este sacramento. Mira pues sacerdote q̄ officio te hā encomēdado por mano d̄l obispo, mira como eres ordenado y cōsagrado pa celebrar. Mira aora q̄ muy fielmente y con deuociō ofrezcas a Dios el sa-
cri-

crificio en su tiempo, y te cõser-
ues sin reprehensio. Mira q̃ no as
aliuiado tu carga, mas cõ ma-
yor y mas estrecha charidad e-
stas atado, y a mayor p̃feciõ e-
stas obligado. El sacerdote de-
ue ser adornado d̃ todas virtu-
des: y ha de dar a los otros exẽ-
plo de buena vida, su cõuersa-
ciõ no ha d̃ ser cõ los cõmunes
exercicios de los hõbres, mas
cõ los angeles en el cielo, y cõ
los p̃fectos en la tierra. El sacer-
dote vestido de las sagradas vi-
stiduras tiene lugar de X̃po pa-
rogar humil y deuotamente a
Dios por si, y por todo el pue-
blo. El tiene la seña de la Cruz
de X̃po ante si y detras de si, pa-
ra q̃ de cõtino tenga memoria
de su passio. Ante si ẽ la casulla
trae la cruz, porq̃ mire cõ cuy-
dado las pisadas de X̃po, y estu-
die de seguirle cõ feruor. De-
tras tambien esta seña de la
cruz, porq̃ sufra cõ paciẽcia
por amor de Dios qual quiera

TRATADO

aduersidad, o daño que otros le hizieren. La cruz lleva delante, porq̄ llore sus peccados, y detras la lleva, porq̄ llore, por cōpasiō por los agenos, y sepa q̄ es medianero entre Dios y el pecador: y no cesse de orar, ni de ofrecer el sctō sacrificio hasta q̄ merezca alcãçar gracia y mīa. Quando el sacerdote celebra hora a Dios y alegra a los angeles, edifica ala yglesia, ajuda a los biuos, y da reposo a los defunctos, y hazese particionero de todos los bienes.

Cap. 6. De la examinacion que se deue hazer antes dela communion.

SEñor quando yo pienso tu dignidad: y mi vileza tengo gran temblor: y hallome confuso: porq̄ sino me llego huyo la vida, y si indignamente me atreuo, caygo en offensa. Pues que hare Dios mio, ayudador mio, consejero mio en las necesidades. Guayame por tu car
rera

tera derecha, y enseñame algũ exercicio cõuenible ala sagrada cõmunion. Por cierto vtilifimo es saber de q̃ manera de- na yo aparejar mi coraçõ con reuerencia y deuocion a ti Se- ñor para recibir saludable- mente tu Sacramento, o para celebrar tan grande y diuino sacrificio.

Capit. 12. De la examina- cion de la consciencia, y del proposito de la enmienda.

Sobre todas las cosas es ne- cessario que el sacerdote d̃ Dios llegue a celebrar, tratar, y rescebir este Sacramento cõ grande humildad de coraçõ y con deuota reuerencia: con entera fe, y con piadosa inten- ciõ dela hõra de Dios, Exami- na tu cõsciencia cõ diligẽcia, y segun tu poder descubre la: y aclarala con verdadera con- tricion y humilde confessiõ d̃ tus pecados: d̃ manera q̃ no te q̃de cosa graue, o te remuerda

TRATADO

y impida de llegar libremēte al sacramēto. Ten aborrecimēto muy grāde d̄ todos tus pecados generalmēte. Y por los pecados y delictos q̄ cada dia cometes, duelete y gime mas particularmēte de todo tu coraçō. E si ay disposiciō cōfiessa a Dios todas tus miserias, en lo secreto d̄ tu coraçō, gime y llo-
 ra, y duelete cō entera volūtad q̄ aun eres tan vano, y tan carnal y mūdano, tan biuo en las pāsiones, tan lleno de mouimientos, de cōcupiscēcias: tan mal guardado en los sentidos exteriores, tã rebuelto ē vanas fantasias, tã inclinado a las cosas exteriores, y negligēte alas interiores, tan ligero ala risa, y ala desfordē. Tã duro para llo-
 rar y arrepentirte. Tan aparejado a floxedades y regalos de la carne, tan perezoso al rigor y al eruor, tã curioso a oyr nue-
 uas y a ver cosas hermosas, tan remisso en abraçar las co-
 sas

las baxas y despreciadas, tã cob
 dicioso d tener muchas cosas:
 tã encogido en dar, y auarieto
 en retener, indiscreto e hablar
 mal sofrido e callar, descopue-
 sto en las costumbres, iportuno
 en las obras, tan desordenado
 en el comer, tã sordo alas pala-
 bras de nrõ Snõr Dios: psto pa
 ra holgar, tardio para trabajar
 despierto para cõsejuelas, tan
 dormilon pa las sagradas vigi-
 lias, muy apressurado por aca-
 barlas, muy hermoso sin aten-
 ciõ, y negligete en dezir las o-
 ras: muy tibio e celebrar, seco
 y sin lagrimas en comulgar,
 muy psto distraydo muy tarde
 o nũca bien recogido: muy de
 psto comouido a yra, apareja-
 do pa dar enojos, muy psto pa
 juzgar, riguroso a repreheder:
 muy alegre e lo pspero, y muy
 caydo en lo aduerso. Proponiẽ
 do de cõtino grãdes cosas, y
 nũca poniendolas en effecto.
 Confessados y llorados estos y

TRATADO

otros defectos tuyos cō dolor
 y descontento de tu ppria fla-
 queza : propó firmísimamēte
 de emendar tu vida y mejorar
 la de cōtino. E despues con tu
 tal renunciaciō, y entera volū-
 tad ofrecete ati mismo en hó-
 ra de mi nóbre en el altar d̄ tu
 coraçō como sacrificio perpe-
 tuo, q̄ es , encomendādo me a
 mi tu cuerpo y tu aia fielmente:
 porq̄ merezca dignamente lle-
 gar a ofrecer el sacrificio: res-
 cebir saludablemēte el Sacra-
 mēto de mi cuerpo, q̄ no ay of-
 frenda mas digna, ni mayor sa-
 crificio para quitar los pecca-
 dos q̄ en la missa y en la comu-
 niō ofrecerse a si mesmo pura,
 y enteramēte en el sacrificio d̄
 cuerpo de Xpo. Si el hōbre hi-
 ziere lo que es en su mano y se
 arrepintiere verdaderamente,
 quantas vezes viniere a mi por
 perdon y gracia dize el Señor.
 Bivo yo que no quiero la mu-
 erte del peccador, mas q̄ se cō-
 uierta

vierta y biua: porq̄ no me acordare mas de sus pecados : mas todos les seran perdonados.

Capit. 8. Del ofrecimiento de Christo en la Cruz, y dela propria renunciacion.

A Ssi como yo me ofrecia mi mismo por tus peccados a Dios padre de mi voluntad estendidas las manos en la Cruz desnudo el cuerpo, en tãto q̄ no me q̄dana cosa q̄ todo no passasse en sacrificio para aplacar al padre assi d̄nes tu q̄nto mas estrañablemēte puedes ofrecer ati mismo de toda voluntad a mi en sacrificio puro y sctō (cada dia en la missa) cō todas tus fuerças y desseos. Que otra cosa mas quiero d̄ ti sino q̄ estudies de renūciarte del todo en mi? q̄lquier cosa que me das sin ti no me curo d̄lla porq̄ no quero tu dō sino a ti. As si como no te bastariã a ti todas cosas sin mi : as si no puede agradar a mi q̄to me ofreces sin ti.

TRATADO

Ofrecete ami, y date todo por mi, y sera muy acepto tu sacrificio. Y avees como yo me ofreci todo al padre por ti, y tãbié di todo mi cuerpo y sangre en májar por ser todo tuyo, y que tu qdasses todo enteramente mio. Mas si te estas é ti mismo, y no te offresces muy de gana a mi volũtað, no es cũplida offreda, ni sera entre nosotros entera vniõ. Por esso ante todas tus obras faz offrescimiẽto volũtario de ti mismo en mis manos si quieres alcançar libertad y gracia. Por esso ay tã pocos alũbrados y libres de dẽtro, porq̃ no saben del todo negarse a si mismos. Esta es mi firme sentẽcia, q̃ no puede ser mi discipulo el q̃ no renunciare todas las cosas. Por esso si tu desseas ser mi discipulo, ofrecete a ti mismo con todos tu desseos.

Cap. 9. Que deuemos ofrecernos a Dios con todas nrãs cosas, y rogarle por todos.

Señor

Señor tuyo es todo lo q̄ está
 en el cielo y en la tierra, y yo
 deseo ofrecerte a ti de mi vo-
 luntad, y quedar tuyo pa siempre.
 Señor con sencillez corazón me
 ofrezco yo a ti por siervo ppe-
 tuo en seruicio y sacrificio de
 perpetuo loor. Recibe con este
 fctō sacrificio de tu p̄ciosissimo
 cuerpo q̄ te ofrezco oy en pre-
 sencia de los angeles q̄ están pre-
 sentes inuisiblemēte. E ruego te
 Señor q̄ sea para salud mia y de
 todo el pueblo. Señor ofrezco
 te todos mis pecados y delitos
 q̄ntos yo cometi delante de ti y
 de tus angeles, desde el dia q̄
 comence a pecar hasta oy, to-
 dos los pongo sobre tu altar q̄
 amase tu yra, pa q̄ tu Señor los
 enciendas todos juntamente, y
 los quemes con el fuego de tu
 charidad, y quites todas las mā-
 zillas de mis pecados, y alipies
 mi consciencia de todo peca-
 do, y me restituyas la gracia q̄
 yo perdi peccado, perdonando

TRATADO

me plenariamēte, y leuātando
 me por tu bōdad al beso sctō
 dela paz. Que puedo yo hazer
 por mis peccados fino cōfessar
 los humilmente llorādo y ro-
 gādo a tu mīa sin ceslar? Rue-
 gote q̄ me oyas con misericor-
 dia aqui donde estoy delāte ti.
 Todos mis peccados me des-
 contentan muy mucho, y no
 quiero mas cometer los: pesa-
 me dellos y quanto yo biuiere
 me pesara mucho: aparejado
 estoy a hazer penitēcia y satis-
 facion con todo mi poder. O
 Dios pdona me mis peccados
 por tu sancto nōbre, salua mi
 anima q̄ redemiste por tu pre-
 cioso sangre. Ves aqui Señor,
 Yo me pongo en tu mīa: yo
 me renūcio en tus manos, haz
 conmigo segun tu bondad, y no
 segun mi malicia. Tambien te
 ofrezco Señor todos mis bie-
 nes aun que son muy pocos y
 imperfectos para que tu los e-
 miendes y sanctifiques: y los
fagas

sagas agradables a ti y aceptos
 y traygas siempre a perfección y
 a mi hóbrezillo inutil y pere-
 zoso lleues a muy bien auentu-
 rado y loable fin. E también te
 ofrezco todos los sanctos des-
 feos de los deuotos, y todas las
 necesidades de mis padres y
 hermanos, amigos y parientes, y
 de todos mis conocidos y de
 todos quãtos han hecho bien
 a mi y a otros por tu amor, y de
 todos los q̄ desleuaron y pidieron
 q̄ yo orasse, o dixesse missa por
 ellos y por todos los suyos, vi-
 uos, o defuntos: porque todos
 sientan el gran fauor de tu gra-
 cia y de tu consolacion, y de-
 fension. E librados de todo peli-
 gro y de toda tribulacion y mal
 sean muy alegres y te den por
 todo altissimas gracias y cre-
 cidos loores. Tambiente ofre-
 zco estas oraciones y sacrifi-
 cios agradables especialmẽte
 por los que en algo me hã da-
 ñado, enojado, affrentado, o vi-
 tuperado.

TRATADO

superado: y por todos los q̄ yō alguna vez enoje, turbe, y agrave, affrōte, y escādalize: así como por obra, o de palabra por ignorācia o a sabiēdas. Por q̄ tu Señor nos p̄dones a todos juntamente nr̄os pecados y las offēsas que hazemos vnos a otros. Aparta Sn̄r d̄ nr̄os coraçones toda sospecha, todo desleio de vēgança yra y cōtienda, y toda cosa q̄ puede estoruar la charidad y disminuir el amor del p̄ximo. Sn̄r aue misericordia y piedad de los q̄ te la demandan. Da tu gracia a los necesitados y haz q̄ seamos tales que seamos dignos de gozar de tu gracia: y que aprouechemos para la vida eterna.

Capit. 10. Que no se deue dexar ligeramente la sagrada communion.

MVy a menudo deues recurrir a la fuente de la gracia y de la diuina m̄ia a la fuēte de la bōdad y de toda la limpieza
 por q̄

porq̄ puedas ser curado de tus
 pasiones y vicios, y merezcas
 ser hecho mas fuerte y mas des-
 pierto cōtra todas las tētacio-
 nes y engaños del diablo. El e-
 nemigo sabēdo el grādissimo
 fruto y remedio q̄ esta en la sa-
 grada comuniō, trabaja por to-
 das las vias q̄ el puede de estor-
 narla a los fieles y d̄uotos Chri-
 stianos, porq̄ luego q̄ algunos
 se disponē a la sacra comunion
 padecen peores tētaciones de
 sathanas q̄ antes porq̄ el espiri-
 tu malino (segun se escriue en
 Iob) viene entre los hijos d̄ Di-
 os, para turbar los cō su acostū-
 brada malicia, o para hazer los
 muy temerosos y dudosos: por
 q̄ assi diminue su affecto, o a-
 cossando los les quita la con-
 fiança para q̄ desta manera: o
 dexen del todo la comuniō, o
 lleguē a ella tibios y sin feruor
 Mas no deuemos curar de sus
 astucias y fantasias, por mas tor-
 pes y esp̄atosas q̄ seā, mas q̄ brar
 las

TRATADO

las todas en su cabeça, y precu-
 rar de despreciar al desnuetura-
 do, y burlar del, y no se deue
 dexar la sacra cõmuniõ por to-
 das las malicias y turbaciones
 q̄ leuātare. Muchas vezes tãbiẽ
 estorua (para alcãçar deuociõ)
 la demasiada ansia de tenerla,
 y la grã cõgoxa de se cõfessar,
 por esso haz en esto lo q̄ cõsejã
 los sabios, y dexa la ansia y es-
 crupulo: porq̄ estas cosas impi-
 dẽ la gracia de Dios y destruyẽ
 la deuociõ del anima. No de-
 xes la sacra cõmuniõ por algu-
 na pequeñuela tribulaciõ o pe-
 sadũbre, mas cõfessate luego y
 perdona de buena volũtad las
 offensas q̄ te han hecho, y si tu
 as offendido a alguno pidele
 perdõ con humildad, y assi Di-
 os te pdonara de buena gana.
 Que a puecha dilatar mucho
 la cõfessiõ o la sagrada cõmu-
 niõ. Alimpiate en el principio,
 escupe p̄sto la põçonha, toma
 de presto el remedio, y hallar
 teas

tehas mejor q̄ si mucho tiēpo dilatares. Si oy lo dexas por alguna ocasiō, mañana te puede acaecer otra mayor, y assi te estoruaras mucho tiēpo y estaras mas inabil. Por esto lo mas p̄sto q̄ pudieres sacude la pereza y pesadūbre q̄ no haze al caso estar largo tiēpo cō cuidado ēbuelto en turbaciones, y por los estoruos cotidianos apartarte d̄ las cosas diuinas. Antes daña mucho dilatar la comuniō largo tiēpo porq̄ es causa d̄ estar se el hombre ocupado en graue torpeza. Ai dolor d̄ algunos tibios y d̄sordenados q̄ dilatā muy d̄ grado la cōfessiō: y d̄seā alargar la sacra cōmuniō, por no ser obligados aguardar se cō mayor cuydado. O quan poca caridad, o quā flaca d̄uociō, o quā poco amor diuino tienē los q̄ tā facilmēte dexā la sagrada cōmuniō. Quan bienauenturado es y quan agradable a Dios el que biue tambiē,

y con

TRATADO

y con tanta puridad guarda su
 cōsciencia, q̄ cada dia esta apa-
 rejado a comulgar deseoso de
 hazer lo si así le cōueniesse , y
 no fuesse notado . Si alguno se
 abstine algunas vezes por hu-
 mildad, o por algũa causa legi-
 tima, de loar es por la reueren-
 cia, mas si poco a poco le ē tra-
 re la tibieza delptarse y hazer
 lo q̄ en si es, y nuestro Snór ayu-
 dara a su dñleo por la buena vo-
 lūtad, la q̄l el mira especialmē-
 te. Mas q̄do fuere legitimamē-
 te impedido , tēga siēpre buena
 volūtad y dñota intēciō de co-
 mulgar , y así no carecera del
 fructo del sacramēto. Porq̄ to-
 do hōbre dñoto puede comul-
 gar cada dia y cada ora spūal-
 mēte, mas ē ciertos dias , en el
 tēplo ordenado dñe recibir el
 sacramēto dñl cuerpo dñ nro Re-
 dēptor Iesu Xpo con amorosa
 reuerencia. Y mas se deue mo-
 uer a ello por loor y honra de
 Dios, q̄ por buscar su ppria cō-
 iolacion.

solacion. Porq̄ tantas vezes comulga se cretamêtey es recreado inuisiblemente, quantas se acnerda deuotamête del mysterio de la encarnaciõ de nrõ Sñor Iesu Xpo y de su p̄ciosissima pasiõ, y se enciende en su amor. Mas el que no se apareja en otro tiêpo fino pa la fiesta, o q̄ndo le fuerça la costũbre, muchas vezes se hallara mal aparejado. Biêauenturado el q̄ se ofrece a Dios en entero sacrificio q̄ntas vezes celebra o comulga. No seas muy p̄lixo ni acelerado en celebrar, mas guardayna buena manera y cõformate cõ los de tu conuersacion no los enojas, mas sigue la via comũ segũ la ordẽ delos mayores: y mas deues mirar el ap̄uechamiêto de los otros q̄ tu propria deuocion y desseo.

Capi. II. Que el cuerpo de Iesu Christo y la sagrada scriptura son muy necessarias al aĩa fiel.

O dul.

TRATADO

O Dulcissimo Iesu q̄nta es la
dulçura del aia deuota q̄
come cōtigo ē tu cōbite, enel
q̄l nō se da a comer otra cosa
fino a ti q̄ eres vnico y solo a-
mado suyo, muy deseado so-
bre todos los deseos d̄ su cora-
çō? quanto dulce seria a mi en
tu presencia cō todas mis en-
trañas derramar lagrimas y re-
gar cō ellas tus sagrados pies,
como la piadosa Magdalena.
Mas dōde esta agora esta deuo-
ciō, adōde esta el copioso d̄tra
mamiēto d̄ lagrimas sct̄as. Por
cierto Senōr en p̄sencia de tus
sct̄os angeles todo mi coraçō
se d̄uia encēder y llorar de go-
zo, porq̄ en este sacramento yo
te tēgo p̄sente verdaderamēte,
aun q̄ encubierto debaxo d̄ o-
tra especie, porq̄ no podriā mis
ojos sufrir de mirarte en tu p̄-
pria y diuina claridad: ni todo
el mundo podria çufrir el res-
plandor dela gloria de tu ma-
gested. E assi en te escōder enel

sacra

sacramento has tenido respec-
 to ala mi grã flaqueza. Ya ten-
 go y adoro verdaderamente
 aqui a quien adorã los angeles
 en el cielo: mas aora en fe, y e-
 llos en clara vista sin velo. Cõ-
 uieneme aqui cõtêtar me cõ la
 libre dela Fe verdadera, y an-
 dar en ella fasta q̄ amanezca el
 dia dela claridad eterna, y se
 vayã las sombras d̄ las figuras.

Quãdo viniere lo q̄ es p̄fecto,
 cessara el vfo de los sacramen-
 tos. Porq̄ los sanctos y biẽauen-
 turados y p̄fectos, q̄ estan en la
 eterna bienauenturãça: y en la
 gloria celestial no han mene-
 ster medicina de sacramentos
 pues gozã sin fin ã la presencia
 diuina, cõttemplando cara a ca-
 ra su gloria, transformados de
 claridad en claridad en el abis-
 mo dela deidad, gustan el ver-
 bo diuino encarnado q̄ fue e-
 nel p̄ncipio, y permanece pa-
 ra siẽpre. Acordandome de las
 maravillas, qualquiera plazer
 (aun

TRATADO

(aun que sea spūal) se me torna en graue enojo. Porq̄ en tãto q̄ no veo claramente a mi Sñor Dios en su gloria, no estimo en nada quãto enel mūdo veo y oyo. Tu Dios mio eres testigo q̄ cosa alguna no me puede cōsolar, ni criatura alguna dar descãso, sino tu Dios mio, aqui desseo cōtēplar eternamente. Mas esto no se puede fazer en tanto q̄ dura la carne mortal. Por effo cōuiene me tener mucha paciēcia y subjetar me a ti en todos mis desseos. Porq̄ tus sctōs q̄ aora gozan contigo en tu reyno quãdo eneste mundo biuian esperauan en fe y grãde paciēcia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyerō creo yo, lo que esperaron espero, y a donde llegaron finalmente por tu gracia tengo yo confiança de llegar. En tanto andare en fe confortado con los exemplos de los sanctos. Tambien tēgo sanctos libros q̄ son
para

consolació y espejo dela vida:
y sobre todo el cuerpo sãctissĩ
mo tuio por singular remedio
y refugio . Yo conozco q̄ tẽgo
grandissima necesidad en esta
vida de dos cosas, sin las quales
no podria sufrir detenido en la
carcel deste cuerpo, q̄ son mã-
tenimiento y lũbre. Ahsi q̄ me
diste como a enfermo tu sagra-
do cuerpo para recreaciõ del
anima y d̄i cuerpo, y posiste pa-
guiar mis pasos vna cãdela q̄
es tu palabra. Sin estas dos co-
sas yo no podria biuir biẽ: por
q̄ la palabra de tu boca luz es
del aĩa, & de tu sacramẽto es
pan de vida. Tam bien estas se
puedẽ dezir dos mesas puestas
en el sagrario d̄ia lctã y glesia d̄
vna parte y de otra. La vna me-
sa es el sãcto altar, donde esta
el pan sãcto, que es el cuerpo
preciosissimo de Xpo; la otra
es de la ley diuina que cõtiene
la sacra doctrina, y enseña la
recta fe: y nos llena firmemẽte

TRATADO

hasta lo secreto del velo dōde
 esta el sc̄to de los sc̄tos: gracias
 te hago Señor Iesu luz de la e-
 terna luz, por la mesa de la sc̄ta
 doctrina q̄ nos administraste
 por tus sc̄tos siervos los p̄phe-
 tas y Apostoles y por los otros
 doctores. Gracias te hago cria-
 dor y redemptor de los hōbres
 q̄ para declarar a todo el mun-
 do tu charidad, a parejaste tu
 gran cena, en la qual diste a co-
 mer, no el cordero figuratiuo,
 sino tu sc̄tissimo cuerpo y san-
 gre para alegrar a todos los fi-
 eles cō el sacro combite, em-
 briagado los con el caliz de la
 salud, en el qual estā todos los
 deleytes de paraíso, y comē cō
 nosotros los sanctos Angeles,
 aunque cō mayor suauidad. O
 quan grande y venerable es el
 officio de los sacerdotes a los
 quales es otorgado e consagrar
 al Señor de la magestad cō pa-
 labras sanctas, y bendezirlo cō
 sus labios, y tenerlo en sus ma-
 nos,

nos, y recibirlo con su propia boca y mostrarlo a otros. O quan limpias deue estar aqllas manos, quã pura la boca, quan sctõ el cuerpo, quan sin manzilla el coraçon del sacerdote, dõde tãtas vezes entra el fazedor de la pureza. Dela boca dñl sacerdote no deue salir palabra q no sea sancta y honesta, pues tã sctino rescibe el sacramento de Christo. Sus ojos han de ser simples y castos, pues miran el cuerpo de Xpo. Las manos han de ser puras y leuãtadas al Cielo por oracion, pues fuelẽ tocar al criador dñl Cielo y dñla tierra: a los sacerdotes especialmẽte se dize ẽla ley: sed sctõs q yo vuestro Snõr y vño Dios sctõ soy. O Dios todo poderoso ayude nos tu gracia, para q los q recibimos el officio sacerdotal podamos digna y deuotamente seruir te con buena cõsciẽcia en toda pureza. E sino podemos conuerfãr

TRATADO

en tanta innocēcia de vida como deuemos, otorga nos llorar dignamente los males que auēmos hecho. Porque podamos de aqui a delante seruirte con mayor feruor en spiritu de humildad, y proposito de buena voluntad.

Cap. 12. Que se deue aparejar cō grandissima diligēcia el que ha de recibir a I^hu X^po.

YO soy amador de pureza, y dador de toda sanctidad: yo busco el coraçō puro, y alli es el lugar de mi descāso. Aparejame vn palacio grāde bien adereçado: y hare cōtigo la pascua cō mis discipulos. Si quieresq̄ venga ati y me quede cōtigo, alimpia de ti la vieja leuadura y limpia la morada de tu coraçō: alāça de ti todo el mūdo y todo el ruydo de los vicios. Assientate como paxaro solitario enel tejado, y piensa tus peccados en amargura de tu anima. Qualquier persona
que

que ama a otro apareja buen lugar y muy aderecado para la rescibir. Porq̄ en este se conoce el amor del q̄ ospeda al amado: mas sabete q̄ no puedes cūplir este aparejo cō el merito de tus obras, aunq̄ vn año entero te aparejasses, y no tratasses otra cosa en tu anima: mas por sola mi piedad y gracia se permite llegar a mi mesa. Como si vn pobre fuesse llamado a la mesa de vn rico, y no tuuiesse otra cosa para pagar el beneficio sino humillándose agradecerlo. Hazlo que es en ti: y con mucha diligencia, no por manera de costūbre ni por necesidad mas cō temor y reuerencia y amor rescibe el cuerpo del Señor Dios tuyo, q̄ tiene por bien de venir a ti. Yo soy el que te llame, y el q̄ mande q̄ se hiziesse asy, yo supliere lo q̄ te falta, ven y recibe me. Quando yo te doy gracia de deuocion da gracias a Dios: no porque eres

TRATADO

digno, mas porq̄ vno mía d̄ ti.
 E sino tienes deuocion y te si-
 entes muy seco, continua la
 oracion: da gemidos, llama y
 no cesses hasta q̄ merezcas res-
 cebir vna migaja, o vna gota d̄
 saludable gracia. Tu me has
 menester a mi q̄ no yo a ti. No
 vienes tu a sanctificarme a mi:
 mas yo a sctificarte y mejorar-
 te. Tu vienes para q̄ seas por mi
 sctificado y vnido conmigo, pa
 q̄ recibas nueua gracia y d̄ nue-
 uo te enciendas pa mejor pfe-
 ció. No desprecies esta gracia,
 apareja cōtinuo cō toda dili-
 gēcia tu coraçõ, y rescibe den-
 tro de ti tu amado. E tambien
 cōuiene q̄ te aparejes ala deno-
 ció y sossiego, no solo átes d̄ la
 comunió, mas q̄ te cōserues y
 guardes en ella despues de re-
 cebido el sctíssimo Sacramen-
 to. Ni se deue tener menor gu-
 arda despues q̄ el deuoto apa-
 rejo primero. Porq̄ la buena
 guarda de despues, es muy me-
 jor

por aparejo para alcançar otra vez mayor gracia. Que d'aquí viene a hazerse el hób're muy indispuesto por desordenarse y derramarse luego en los plazer'es exteriores. Guardate de hablar mucho, y recogete a algũ lugar secreto y allí goza de tu Dios: pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar: yo soy a quien del todo te deues dar. De manera q̄ ya no biuas mas en ti, sino en mi sin ningun cuydado.

Cap. 13. Que el anima deuota con todo su coraçon deue dessear la vniõ de Christo enel Sacramento.

S Eñor quien me dara que te halle solo, y te abra todo mi coraçõ y te goze como mi anima dessea: y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueua, mas tu solo me hables y yo ati como suele hablar el amado a su amado y conuersar vn amigo cõ otro

TRATADO

Esto ruego y esto desseo, q̄ sea
 vnido todo a ti: y a parte ya mi
 coraçon de todo lo criado: y
 por la sacra comuniõ y por la
 frequẽcia del celebrar aprẽda
 a gustar cosas eternas. O Señor
 Dios mio quando estare todo
 vnido contigo y absorto en ti
 y del todo olvidado de mi: y
 q̄ tu seas en mi y yo Señor en ti
 y q̄ asì estemos juntos en vno.
 Verdaderamente tu eres mi a-
 mado escogido e muchos mi-
 llares, cõ el q̄l dessea morir mi
 anima todos los dias d̄ su vida.
 Verdaderamẽte tu eres mi pa-
 cifico, en ti esta la suma paz y
 la verdadera holgãça, fuera de
 ti todo es trabajo y dolor y mi-
 feria infinita. Verdaderamẽte
 tu eres Dios escõdido y tu cõ-
 sejo no es cõ los malos mas cõ
 los humildes y senzillos es tu
 habla. O Señor quã suauẽ es tu
 espõritu, q̄ tienes por bien para
 mostrar tu dulçura de mante-
 ner tus hijos del pã suauissimo
 que

que deciendo del cielo. Verdaderamente no ay otra naciõ tan grande q̄ tenga sus Dioses tan cerca de s̄i, como tu Dios nuestro estas cerca de todos tus fides. A los quales te das para q̄ te comã y gozẽ cõ gozo cõtinuo, y para q̄ leuantẽ su coraçõ en el cielo. Que gẽte ay algũa nobilissima como es el pueblo Christiano? O q̄ criatura ay de baxo del cielo tã amada como el aia deuota ala q̄l entra Dios a pacentar d̄ su gloriosa carne. O inexplicable gracia, o maravillosa bõdad, o amor sin medida dado singularmente al hõbre, q̄ dare yo al Snõr por esta gracia y charidad tan grande? No ay cosa q̄ mas agradable le pueda yo dar q̄ es mi coraçõ todo entero para q̄ sea a el ayuntado entrañablemente. Entonces se alegraran todas mis entrañas, quãdo mi anima fuere vnida perfectamente a Dios. Entõces me dira el, si tu quie-

TRATADO

res estar conmigo yo no quiero
estar cõtigo. E yo le respõdere,
Señor ten por bien de quedar-
te conmigo , q̄ yo de buena vo-
lũtad quero estar cõtigo . Esto
es todo mi desseo que mi co-
raçon este vnido contigo.

Cap. 14. Del encendido des-
seo de algunos deuotos: ala co-
muniõ del cuerpo de Christo.

O Señor quã grãde es la mul-
titud de tu dulçura q̄ tie-
nes escõdida para los q̄ temẽ.

Quando me acuerdo de algu-
nos deuotos a tu sacramẽto q̄
llegã a el cõ gran deuociõ y af-
fecto q̄do muy cõfuso y auergõ-
çado en mi, q̄ llego tã frio y tã
tibio a tu altar y ala mesa dela
sacra cõmuniõ: y me hallo tan
feco y sin dulçura de coraçõ, y
q̄ no estoy enteramẽte encẽdi-
do ante ti Dios mio, ni soy lle-
uado , ni aficionado d̄l biuo a-
mor como fuerõ muchos ñuo-
tos, los q̄ies d̄l grã desseo dela
cõmuniõ y del amor q̄ sentian
encl

enel coraçõ, no pudierõ dete-
 ner las lagrimas mas cõ la bo-
 ca del coraçõ y del cuerpo, so-
 spirauã cõ todas sus entrañas
 a ti Señor y Dios mio, fuente
 biua, no pudiẽdo templar, ni
 hartar su hambre de otra ma-
 nera sino recibiendo tu cuer-
 po con toda alegria y desseo
 spiritual. O verdadera y ardiẽ-
 te fe la de aquestos: la qual es
 manifesta prueua de tu sagra-
 da presençia, porq̃ estos verda-
 deramente conocẽ a su Señor
 enel partir del pan: pues su co-
 raçõ arde enellos tan biuamẽ-
 te, porq̃ Iesus anda con ellos.
 O quã lexos esta de mi mu-
 chas vezes tal afecion y deuo-
 ciõ, y tan grãde amor y feruor.
 Seyme piadoso buen Iesu dul-
 ce y begnino. Otorga a este tu
 pobre mẽdigo si quiera algũa
 vez, sentir enla sacra comuniõ
 vna poca de affecion entraña-
 ble de tu amor, porq̃ mi fe se
 haga mas fuerte y la esperan-

T R A T A D O

en tu bõdad crezca: y la cha-
 ridad ya encẽdida perfectamẽ
 te cõ la experiẽcia del manna
 celestial nunca desmaye ni ces-
 se. Por cierto Señor poderosa
 es tu mĩa para cõcederme esta
 gracia tan deseada, y visitarme
 muy piadosamente en spiritu
 de abraçado amor, quando tu
 Snõr tuuieres por bien de me
 hazer esta merced. E aun q̃ yo
 no estoy cõ tan encẽdido des-
 seõ como tus speciales deuo-
 tos, no dexo yo mediante tu
 gracia de desear tener aq̃llos
 sus grãdes y encẽdidos desseos
 rogãdo a tu magestad me ha-
 ga particionero de todos tus
 feruiẽtes amadores: y me cuẽ-
 tes en su sancta compaõia.

Cap. 15. Que la gracia dela
 deuocion: con la humildad y
 propria reuelacion se alcança.

Conuienete buscar con di-
 ligẽcia la gracia dela deuo-
 ciõ, pedirla sin cessar: esperarla
 cõ paciencia y buena cõfiança,

rece-

recebirla có alegría, guardarla humilmente: obrar diligentemente có ella, y encomédarla a Dios el tiépo, y la manera dela soberana visitació hasta q̄ véga, deues te humillar especialmēte quādo poca o ninguna deuocion sientes de dētro: mas no te caygas del todo, ni te entristescas demasiadamente. Dios da muchas vezes en vn momēto, lo que nego en largo tiépo. Tābien da algunas vezes en fin dela oracion lo que al comiēço dilato de dar. Si la gracia de cōtino nos fuesse dada y otorgada siēpre a nuestro q̄rer no la podria biē çufrir el hombre flaco. Por esso en buena esperāça, y humilde paciēcia se deue esperar la gracia dela deuoció. E q̄ndo no te es otorgada, o te fuere quitada secretamēte, echa la culpa a ti y a tus peccados. Algunas vezes peq̄ña cōsa es la q̄ impide la gracia y la escōde (si poco se deue de-

TRATADO

zir y no mucho lo que tanto bien estorua) mas si perfectamente vencieres lo q̄ estorua, sea poco , o sea mucho ternas lo que pediste. Luego q̄ te dieres a Dios de todo tu coraçon y no buscares esto ni aquello (por tu q̄rer) mas de todo te pusieres enel, hallarte has vnido y sossegado . Porq̄ no aura cosa q̄ tambien te sepa como el buen cõtentamiẽto dela diuina bõdad. Pues q̄lquiere que leuantare su intencion a Dios cõ senzillo coraçõ y se despojare de todo amor o desamor desordenado de q̄lquiera cosa criada , estara muy dispuesto y digno a recebir la diuina gracia y el dõ dela deuociõ. Porq̄ nuestro Snõr da su bẽdiciõ dõde halla vasos vazios . Y quãto mas pfectamẽte alguno renũciare las cosas baxas y fuere muerto a si mismo por el proprio desprecio tãto mas presto viene la gracia y mas copiosamente

mente entra: y mas alto leuánta al coraçon ya libre: y entonces vera y abundara y marauillarse ha y ensancharse ha su coraçon en si mismo porq̄ la mano del Señor es cōel, y el se puso del todo en su mano para siēpre. Desta manera seta bédito el hombre q̄ busca a Dios en todo su coraçō, y no ha recibido su anima en vano. Este quando rescibe la sacra comuniō merece la singular gracia dela diuina vnion: porque no mira a su propria deuocion y consolacion, mas a la gloria y honrra de Dios.

Cap. 16. Que deuemos manifestar a Xpo nuestras necesidades y pedirle su gracia.

O Dulcissimo y muy amado Señor, a quien yo desseo agora recibir deuotamēte, tu sabes mi enfermedad, y la necesidad que padezco: y en q̄ntos males y vicios estoy caydo, quantas vezes soy agrauado,
 ten

TRATADO

tentado, turbado, y ensuziado,
 a ti végo por remedio a ti de-
 mando consoliación, y aliuio, a
 ti Señor q̄ sabes todas las cosas
 hablo, a quien son manifiestos
 todos los secretos de mi cora-
 çon, y q̄ solo me puedes conso-
 lar y perfectamente ayudar. Tu
 sabes mejor q̄ ninguno lo que
 me falta, quan pobre loy en vir-
 tudes: ves me aqui delante de
 ti pobre y desnudo, demandá-
 do gracia y pediéndome. Harta
 Sn̄ra a este tu hábriente men-
 digo: enciende mi trialdad cō
 el fuego de tu amor, alúbra mi
 ceguedad con la charidad de
 tu presencia, buelue me todo
 lo terreno en amargura: todo
 lo contrario y pesado en paciē-
 cia, todo lo criado en menos-
 precio y oluido. Leuánta Señor
 mi coraçō a ti en el cielo: y no
 me dexes vaguar por la tierra.
 Tu solo Sn̄r desde agora me
 seas dulce para siēpre q̄ tu solo
 eres mi manjar, mi amor, mi
 gozo,

gozo, mi dulçura y todo mi bien. O si me encendieses del todo en tu pñencia, y me abrasasses y transmudasses en ti, para q̄ sea hecho vn espíritu cõti- go por la gracia dela vniõ inte- rior: y por derretimiẽto de tu abrasado amor, no me cõsiẽtas Señor partirme de ti ayuno y seco, mas obra conmigo piado- samente como lo has hecho muchas vezes maravillosamẽ te cõ tus sctõs. Que maravilla si todo ya estuuiere hecho fue- go por ti, y dñfalleciesse en mi: pues tu eres fuego q̄ siempre arde y nunca cessa? amor que alimpia los coraçones, y alum- bra los entendimientos.

Cap. 28. Del abrasado amor, y de la grande affecion de re- cebir a Christo.

Oracion.

O Señor con summa deuo- ciõ, cõ abrasado amor, cõ todo mi affecto te desleo yo re- cebir como muchos Sctõs y deuotas

TRATADO

deuotas personas te dessearon
 en la comuniõ, q̄ te agradaron
 muy mucho en la sanctidad de
 su vida, y tuuieron deuocion
 ardentissima. O Dios mio a-
 mor eterno, todo mi biẽ: biẽa
 uenturança que nunca se aca-
 ba, yo te desseo recebir con
 muy mayor desseo, y muy mas
 digna reuerencia q̄ ninguno
 delos sctõs jamas tuuo ni pu-
 do sentir. E aunq̄ yo sea digno
 a tener todos aq̄llos sentimiẽ-
 tos quotos: mas offrezcote yo
 todo el amor de mi coraçõ,
 muy graciosamẽte, como si to-
 dos aq̄llos inflamados desseos
 yo solo tuuiesse. E aun quanto
 puede el aĩa piadosa cõcebir y
 dessear todo te lo do y offrezco
 cõ humilissima reuerẽcia y cõ
 entrañable feruor. No desseo
 guardar cosa para mi sino sa-
 crificarme a mi y a todas mis
 cosas a ti de muy buen coraçõ
 y volũtad. Señor Dios criador
 mio: redemptor mio con tal
 affecto,

affecto, reuerencia y loor y ho-
 nor, con tal agradecimiento,
 dignidad y amor, cō tal fe, espe-
 rança y puridad te desseo rece-
 bir oy como te recibio y des-
 seo tu sanctissima madre la glo-
 riosa virgen Maria, quando el
 angel (que le dixo el mysterio
 dela encarnaciō) cō humil de-
 uociō respōdio. He aqui la sier-
 ua del Señor, hagase en mi se-
 gun tu palabra. E como el bē-
 dito mēsajero tuyo, excelētissi-
 mo entre todos los sctōs, Iuan
 Baptista en tu pñencia lleno de
 alegria se gozo cō gozo de spū
 sctō, estando aū en las entrañas
 de su madre. E despues miran-
 do te quando andauas entre
 los hōbres con mucha humil-
 dad y deuocion dezia. El ami-
 go del esposo que esta con el y
 le oye, alegrase con gozo por
 la boz del esposo. Pues assi
 Señor yo desseo ser inflama-
 do de grandes y sacros desseo-
 os, y presentarme a ti de todo
 coraçon.

TRATADO

coraçon. Por esso Señor yo te
 doy y offrezco a ti los excessi-
 uos gozos de todos los deuo-
 tos coraçones, las biuissimas
 affecciones, los excessos menta-
 les, las soberanas iluminacio-
 nes: las celestiales visiones con
 todas las virtudes y loores ce-
 lebradas y q̄ se puedē celebrar
 por toda criatura, en el cielo y
 en la tierra, por mi y por todos
 mis encomēdados, para q̄ seas
 por todos dignamente loado,
 y para siēpre glorificado. Sn̄r
 Dios mio rescibe mis votos y
 desseos, de te dar infinito loor
 y cūplida bendiciō, los quales
 justissimamēte te son devidos
 segun la multitud de tu inesfa-
 ble grandeza. Esto te ofrezco
 oy, y te desseo ofrecer cada
 dia, y cada momēto: y cōbido
 te, y ruego cō todo mi affecto
 a todos los spiritus celestiales:
 y a todos tus fieles q̄ te alabē, y
 te den gracias juntamente co-
 migo. Alabēte Sn̄r todos los
 pueblos

pueblos y las generaciões y lé-
guas: y magnifiquen tu dulcís-
mo y sctó nóbre có grãde ale-
gría y inflamada deuoció. Me-
rezcã Suór hallar gracia y mìa
cerca de ti todos los q̄ deuo-
tamēte celebrã tu sanctísimo
sacramēto, y có entera fe lo re-
cibē, y q̄ndo quierē gozãdo de
la deuoció y vnion deseada: y
fueren marauillosamente con-
solados y recreados, y se par-
tieren de la mesa celestial, yo
les ruego que se acuerden de
mi pobre peccador.

Cap. 28. Que no sea el hom-
bre curioso escudriñador del
sacramēto, sino humilde imi-
tador de Christo: humillando
su sentido a la sagrada fe.

Mira que te guardes mucho
del escudriñar inutil y cu-
riosamēte este profundísimo
sacramēto, sino quieres ser su-
mido en el abismo de las dub-
das. El q̄ es escudriñador de la
magedad sera ofuscado y con-
fundido

TRATADO

fundido dela gloria. Mas puede obrar Dios que el hombre entender, pero permitida es la humildosa y humilde pesquisa dela verdad que esta siempre aparejada a ser enseñada, y estudiada de andar por las sanas sentencias delos padres. Bienaventurada la simpleza que dexa las questionnes difficultosas, y va por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la deuocion queriendo escudriñar cosas altas. Fe te demandan buena vida, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los mysterios de Dios. Sino entiendes ni alcanças tu rudo entendimiento y muy flaco ingenio las cosas que estan debajo de ti, dime como quieres entender lo que esta sobre ti? subyete te a Dios, y humilla tu seso ala fe, y darte ha libre de sciencia segun te fuere vtil y necessario. Algunos son grauemete tentados dela fe del sacramento, y

esto

esto no se ha de íputar a ellos
fino al enemigo. No cures ni
disputes có tus pésamiétos, ny
respódas alas dudas q̄ el dia-
blo te pone. Cree alas palabras
de Dios, cree a sus sctós y a sus
pphetas, y huyra de ti el ene-
migo. Muchas vezes a puecha
al seruo de Dios q̄ sufra estas
cosas, porq̄ el demonio no tié-
ta a los infieles y peccadores,
porque ya las posee seguramē-
te: mas tienta y atormenta en
diuerfas maneras a los fieles y
deuotos. Pues anda con senzi-
lla y cierta fe, y llega al sanctis-
simo Sacramento con humil-
de reuerencia, y lo que no pue-
des entender encomienda lo
seguramente a Dios todo po-
deroso. Dios no te engaña. El
que se cree a si mismo, dema-
siadamnete es engañado. Dios
có los senzillos anda, y se des-
cubre a los humildes: y da en-
tendimiento a los pequeños, a-
bre el sentido a los puros pésa-
mientos,

TRATADO

mientos, y esconde la gracia a los curiosos y soberbios. La razon humana flaca es, y engañar se puede: mas la fe verdadera no puede ser engañada. Toda razon natural deue seguir la fe, y no oyr delante della, ni quebrarla. Porque la fe y el amor aqui muestran mucho su excelencia: y obran secretamente en este sanctissimo y excellentissimo Sacramento. Dios eterno y immenso y de potencia infinita haze grandes cosas que no se pueden escudriñar en el cielo y en la tierra: y no ay que pesquisar de sus marauillosas obras. E si tales fuesen las obras de D I O S, que facilmente por humana razon se pudiesen entender, no se dirian ser marauillosas, ni inefables.

Laus Deo.





Comptes
muni.

Fr. Luys
de France

Sa
Es
Ta
N

CF
F
/
27

